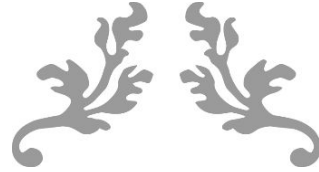


FRANCISCO CORREA

UN DIOS A
MIS PIES

EL HOMBRE PERFECTO, SÓLO PARA MÍ



UN DIOS A MIS PIES

El Hombre Perfecto, sólo para mí



Por **Francisco Correa**

© Francisco Correa 2019.

Todos los derechos reservados.

Publicado en España por Francisco Correa.

Primera Edición.

*Dedicado a mis dos Lauras,
por quererme ciegamente.*

Mi regalo **GRATIS** por tu interés;

--> **[Haz click Aquí](#)** <--

[La Bestia Cazada](#)

[Romance Prohibido, Erótica y Acción con el Chico Malo Motero](#)



~~2,99€~~

Gratis

--> **www.extasiseditorial.com/amazon** <--

*para suscribirte a nuestro boletín informativo
y conseguir libros el día de su lanzamiento
GRATIS*

Volumen 2: Un Dios a mis pies

Martha Ortega y Alex Gabarda

I

Sin palabras

Francia había permanecido en sus recuerdos durante cada día que había pasado desde su regreso a los Estados Unidos. Había abandonado todo por lo que había luchado con la simple convicción de dedicar tiempo a su familia y a estar en el lugar correcto. Una vida llena de éxitos, un futuro prometedor, una inteligencia desarrollada y destacada, hacían de Martha una chica muy interesante, quien finalmente había conseguido graduarse de ingeniería genética, logrando acceder a uno de los mejores empleos que podían prometerse en el país.

Tener que regresar a casa y ocuparse de su padre después de haber sufrido un infarto, había dejado a Martha muy lejos de alcanzar esa meta que algún momento se había trazado, había tenido que abandonar sus proyectos personales para recuperar el tiempo perdido que había transcurrido desde el momento en que se había separado de su familia. Su hermana Fernanda y su padre, se habían convertido nuevamente en su mundo, no sin estar involucrado alguien que había llegado para cambiar por completo la vida de Martha.

Esta operación a corazón abierto, no hubiese tenido el mismo desenlace exitoso si no hubiese estado en las manos de Alex Gabarda, un hombre distinguido, afamado, una celebridad del mundo de la medicina que se había metido en el corazón de Martha, la había intoxicado con el amor más profundo, pero de la noche a la mañana, todo había comenzado a desplomarse sin ningún sentido. El principal miedo que había tenido esta joven durante todo el proceso de conquista que se había desarrollado de manera natural, era precisamente un desenlace traumático como el que había obtenido.

El hecho de haberse enamorado de un hombre tan caprichoso e intenso, posiblemente la dejaría en una desventaja tremenda, ya que, Martha no estaba preparada para las relaciones ni los vínculos amorosos. Pero desde su llegada a los Estados Unidos, su experiencia en Nueva York había sido completamente nueva, parecía ni siquiera conocerse a ella misma, ya que, desde el momento en que había iniciado su vínculo con este médico millonario, todo había comenzado a transformarse por completo en su interior.

Este se había transformado en el núcleo de toda su vida, ya que, el influyente médico cirujano había conseguido algunos contactos para introducirla en uno de los laboratorios más importantes del país. Un buen empleo, una relación aparentemente estable, una familia feliz, podría definirse como una vida perfecta, pero para Martha, las cosas no parecían estar escritas para vivirse de una manera tan sencilla. Esta, llena de ilusiones y viendo proyectado un futuro absolutamente prometedor junto a Alex, tuvo que afrontar la tragedia desde la carne viva. Cuando la relación comenzó a desplomarse progresivamente sin saber por qué, afrontó uno de los dolores más intensos que la había consumido jamás.

Martha se había enamorado tan profundamente de Alex, que era la primera vez que había derramado tantas lágrimas en nombre de alguien. Este, simplemente había desaparecido de su vida de la noche a la mañana sin ninguna explicación, no hubo conversaciones, no hubo discusiones, simplemente un abandono total y un cierre por completo de todos los accesos hacia este caballero. Desde la lógica de Martha, no había ni una sola razón para actuar así, era inmaduro, poco gentil, y no parecía tener sentido la forma en que había desaparecido después de todas las veces que se habían jurado el amor más profundo y sincero.

Entre ellos había surgido un vínculo completamente inesperado, algo ante lo que ambos se habían resistido, ya que, sabían que se avecinaba una intensidad realmente fuerte y posiblemente los manejaría. Alex podía esperar cualquier cosa de Martha, menos una

traición, y esto era lo que había intentado proyectar un personaje que había estado entre las sombras desde la juventud de la chica. Martín había sido su mejor amigo de la universidad, había compartido junto a ella una gran cantidad de experiencias, que este tenía la convicción de que tarde o temprano el destino los uniría.

Completamente convencido de que tarde o temprano su corazón y el de Martha estarían unidos por el más profundo amor, había sido paciente, tranquilo, comprensivo, siempre estando a su lado para proporcionarle el apoyo en los momentos más difíciles. Cuando Martha había tenido que regresar a los Estados Unidos, Martín se había quedado completamente devastado en Francia, cada noche había sido mucho más intensa que la otra, ya que, el hecho de que Martha estuviese completamente alejada de él, lo sesionaba por completo, convirtiéndose lentamente en su único objetivo para alcanzar.

Todo estaba muy cerca de convertirse en una obsesión, ya que, a pesar de que eran buenos amigos, éstos siempre había puesto una distancia significativa entre ellos, y aunque este no había tenido el valor de declararle su amor, sí había tenido algunos intentos de acercamiento que por lo general terminaban siendo confundidos con simple afecto por la chica. Cada vez era más frustrante manejar una situación como esta, ya que, Martín era un hombre apasionado, dispuesto a llenar de riquezas a esta joven chica, la cual se le había metido en el alma y era imposible sacar de allí.

Cuando Martín había decidido volar a los Estados Unidos para su reencuentro con Martha, en todas las armas iban en su arsenal personal, ya que, estaba decidido por completo a enamorarla. Ya estaba cansado de estar ubicado en esa zona donde únicamente es el paño de lágrimas, un hombro de apoyo, simplemente está allí para hacer un soporte, y aunque representa algo muy importante en la vida de Martha, no llega a ser tan intenso como este le gustaría. Este amor que crecía con cada día, al no ser correspondido, poco a poco se fue transformando en algo tóxico que contamina cada molécula de Martín.

Este, había viajado hasta la casa de los padres de Martha, encontrándose frente a frente con algo mucho más interesante y ardiente para él. Fernanda, la hermana mayor de Martha, era una chica que tenía un parecido físico impresionante con su hermana, pero esta, irradiaba una belleza mucho más oscura, más ardiente, mostraba una experiencia más notable, así que, rápidamente Martín había caído en los brazos de esta mujer, quien prácticamente no había opuesto resistencia ante los encantos del joven francés.

Para Martha había sido una etapa bastante tranquila la estadía de Martín en su hogar, los días fueron transcurriendo, y aunque para Alex era absolutamente desconocido la existencia de este chico, él sería quien se convertiría en el elemento que rompería para siempre aquella relación. Al menos desde la perspectiva inicial de Alex. Todo se encontraba en el mejor momento de la relación, la intensidad del deseo, el amor, las ilusiones, se encontraban habitando una constelación de estrellas que alumbraba la vida de la pareja.

Martha sentía que había conseguido por primera vez el amor y este sería el único que tendría el durante el resto de su vida. Era impresionante la forma en que Alex se había hecho indispensable en sus días. Cada llamada, sus apariciones repentinas en el trabajo, cada gesto se había convertido en un alimento para ese sentimiento que gradualmente creciera sin ninguna limitación. Proyectarse en un futuro juntos, había sido inevitable desde el inicio. Ambos habían perdido por completo el control sobre sus voluntades, ya que, a medida que transcurrían las semanas, todo se iba haciendo más intenso.

El profundo deseo existente entre la pareja, nos hacía mantener una vida sexual bastante activa, la cual formaba parte central de este vínculo. Hacen el amor casi en cualquier lugar, no importaba el momento o la ocasión. Así hubiesen planeado una salida inocente al cine, fácilmente Alex podía desviarse y terminar en un motel a un lado de la carretera, ya que, era inevitable excitarse de una manera descomunal cuando Martha entraba a su coche llevando esas

minifaldas ajustadas que mostraban sus piernas de una manera tan sugerente.

La chica había aprendido a seducirlo, animarlo para llevarlo hasta el punto de descontrol, ya que, este había explicado con minucioso detalle cuáles eran los puntos que más lo traían de ella y exactamente lo que le gustaba. Martha había salido de la oscuridad y la ignorancia a nivel sexual a convertirse en la amante perfecta de este hombre, sabía exactamente qué le gustaba, cómo hacerlo, dónde hacerlo y la duración exacta para su disfrute. Ambos parecían haber sido compatibles desde el momento en que se habían encontrado por primera vez en aquella sala de espera del hospital central de Nueva York.

Martha nunca olvidaría el hecho de que Alex había salvado con sus propias manos la vida de su padre, quien después de haber sufrido un infarto, estuvo a punto de morir. El trasplante de corazón, no sólo había sido un favor que no podría pagar jamás, había sido la razón de su felicidad, ya que, la relación existente entre Martha y su padre era mucho más significativa que cualquier cosa en el universo. Se había hecho con una mujer hermosa, única, insustituible, y esto sería el peor error que había cometido Alex, darle tanto espacio e importancia a una mujer en su existencia.

Durante años había vivido como un lobo solitario, únicamente entregado al disfrute, la diversión, la irresponsabilidad y los excesos. Las mujeres transitaban por su cama de una manera constante, nunca repetía dos veces con la misma a menos que fuese estrictamente necesaria o muy buena la experiencia. Pero tras conocer a Martha, esta parecía haberse convertido en la única que podía despertar ese morbo, esa excitación, esa necesidad de acceder a lo que es imposible, ya que, después de atravesar por un período oscuro donde ni siquiera sabía si podría estar con una mujer nuevamente, había llegado Martha para despertar nuevamente a ese monstruo sexual que habitaba en su interior.

Aunque había sido un periodo muy corto el que había vivido como pareja, había sido tan intenso que había valido por toda una vida.

Ambos hubiesen deseado que las cosas no se fracturaran, pero de manera inexplicable e inesperada, todo se había desvanecido frente a ellos. Martha comparaba esta relación con una nube de humo, ya que, se había posado frente a ella y había nublado absolutamente todos los aspectos de su vida, había dejado de ver con claridad, y no analizaba las consecuencias de introducirse en este abismo de amor, el cual parecía no tener fondo.

Ambos se dejaron caer sin precauciones, pero ahora, se estaban acercando hacia el final de este abismo, existiendo una intensa amenaza de golpear fuertemente contra la superficie. Cuando Martha levantó el teléfono cierto día para comunicarse con Alex y este tenía su teléfono apagado, sintió que era duda había comenzado a invadirla. Era la primera vez que esto ocurría, pero aunque no era tan grave, una pequeña expectativa comenzó a crecer en su pecho. Sólo horas más tarde, a que el número que solía marcar constantemente durante cada día, aparecería como desconectado.

El servicio había sido cancelado, así que, Martha sintió que algo estaba corriendo directamente hacia una dirección errada. La desesperación se haciendo mucho más intensa a medida que transieran los días, ya que, no hubo más llamadas, las interacciones no fueron devueltas. La chica se encontraba absolutamente sola, tratando de acceder a un hombre que se había convertido en una especie de fantasma. Era como si hubiese desaparecido, se lo hubiese tragado la tierra, y al no haber ninguna explicación acerca de la desaparición de Alex, Martha había entrado en un periodo tan oscuro, que básicamente pensó que no sobreviviría.

Cuando fue hasta el departamento de Alex para tratar de encontrarlo allí, el hombre simplemente no estaba. En la recepción habían indicado que este había estado ausente durante días, así que, no podían darle ninguna información acerca del paradero del afamado médico. Una gran cantidad de hipótesis y posibilidades transcurrieron por la mente de Martha, quien asumió

instantáneamente que este caballero posiblemente se había aburrido de ella, pero lo cierto es que había una realidad muy oscura pasando frente a ellos, la cual había perjudicado a Martha gracias a los intereses de un personaje que tenía un mayor interés en su felicidad propia que proporcionarle la tranquilidad y alegría a su amada.

Martín se había enamorado de una manera tan posesiva y tóxica de Martha, que era capaz de llevarla hasta el mismo infierno para que, una vez allí, experimentando un dolor en la devastación tremenda, este pudiese acceder a ella, conquistarla, reconstruirla y volver de nuevo desde las profundidades de las llamas que la habían consumido acompañada de un joven que siempre había estado presente para ella. Todo había resultado muy confuso para la chica, ya que, una desaparición de un hombre que le había jurado amor no era lógica. Martín había encontrado la manera de desestabilizar aquella relación que veía desde la oscuridad con una profunda envidia.

Siempre había estudiado a Alex con minucioso detalle, analizaba, sabía que podía cometer un error en cualquier momento, y allí, este estaría dispuesto para aprovechar el momento, la oportunidad y la ocasión para destronarlo. Cuando Martha y un grupo de amigos decidieron hacer una reunión en la propia casa de la joven ingeniera, nunca se imaginó que terminaría completamente ebria en su propia cama.

Allí, entrando como una serpiente venenosa a la habitación, Martín aprovecharía para tomar fotografías totalmente montadas, ficticias, donde el ángulo, las luces, las sábanas, la poca ropa, había sido preparado con detalles por este hombre para fingir que había pasado algo entre él y Martha. Con este material tan valioso entre sus manos, este hombre podría hacer que Alex atravesara por la mayor inseguridad posible. Al ver a la mujer de su vida, este ángel perfecto que lo había acompañado durante este tramo del camino semidesnuda en la misma cama junto a un hombre, no habría

absolutamente nada que explicar, simplemente abandonaría de manera instantánea.

Aquellas fotografías habían llegado el teléfono móvil de Alex durante la madrugada, este se encontraba dormido, pero al ver como la pantalla del móvil se iluminaba, imagino que se trataba de Martha. Activamente, algo involucrado con ella se refería, pero nunca imaginó que esta chica fuese capaz de hacerle algo como esto. Sintió en impulso de llamarla, pero ni siquiera quería escuchar su voz, sentía unas náuseas tremendas al despertar de una realidad que parecía ser una pesadilla. Alex, había tenido que mandar uno de los peores momentos y un dolor tan intenso que le haría perforado el pecho, dejándolo completamente decepcionado y dispuesto a convertirse en un hombre aún peor de lo que había sido en el pasado.

Para él, encontrar el amor había sido casi casualidad, no lo buscaba, no lo necesitaba, y los sentimientos que lo invaden, simplemente pensó que eran pasajeros. Pero a medida que transcurrían los días, entendió que era totalmente absurdo seguir negándose ante el amor tan genuino que había surgido entre él y Martha.

Aquella ruptura se había llevado en condiciones realmente extrañas, sólo uno de estos personajes se vería beneficiado de todo esto, un hombre oscuro quien había esperado pacientemente el momento de conseguir algo de relevancia. Martín había destruido la vida de Alex, de Martha y estaba a punto de dejar completamente devastada a Fernanda, una mujer que se había enamorado profundamente de él, pero quien había sido utilizada como un accesorio para estar cerca de Martha hasta el momento en que pudiese asestar su mordida venenosa.

II

A cualquier parte

Su evasión de las relaciones amorosas tenía todo el sentido y la lógica, ya que, la forma en que había terminado todo entre él y la mujer que amaba, había sido simplemente una lección que ya sabía cómo terminaría. Alex tenía una percepción de los sentimientos que básicamente siempre actuaban en contra de las personas. Hacían tomar decisiones incorrectas, devastaban a quienes se consideraba los más fuertes, y podían llevar hasta la autodestrucción cuando no se manejaban de la manera correcta.

Siempre había manejado su vida desde el entretenimiento y la diversión, era un hombre sin reglas, absolutamente entregado hacia la noche, el licor y unos buenos senos entre sus manos. Toda esta vida había quedado en el pasado desde el momento en que había conocido a Martha, por lo que, la única manera de retomar el oxígeno que le había sido arrebatado tras encontrarse con esta realidad tan cruda, había sido volver a este mismo escenario. La vida de Alex se estaba desplumando tras su ruptura con Martha, ya que, ni siquiera le había dado la posibilidad de escuchar razones o acceder a una explicación.

Muy en su interior, sabía que estaba actuando de manera equivocada, pero era la única manera en que podía hacerle pagar el sufrimiento y el dolor que había experimentado en este tiempo. Aún las fotografías permanecían en su teléfono móvil, y cuando sentía ganas de llamarla, visitarla, o tener un encuentro con ella, simplemente recurría a estas fotografías subidas de tono. Este sujeto se había aprovechado del estado de embriaguez de Martha para poder fingir algunas poses que colocaban a Martha en una posición muy comprometedoras.

Quizás todo se habría solucionado rápidamente con tan sólo revelar a la chica las verdaderas razones por las cuales se había

alejado de ella, ya que, de manera automática toda la verdad saldría a relucir, dejando a la pareja nuevamente en un escenario donde podría reconstruir absolutamente todo lo que se había devastado. Pero desde la perspectiva de Alex, ya no había absolutamente nada qué rescatar, todo había sido consumido por las llamas, y la confianza que había depositado en Martha, nunca más podría ser recuperada.

Lo que había tenido entre sus manos había sido oro puro, se había enamorado de ella de una manera genuina, se había abierto, sus sentimientos se habían expresado de una manera tan sincera como nunca antes en el pasado, así que, la vuelta a la tierra después de haber volado junto a ella por las ilusiones más hermosas, había sido completamente catastrófica. Ni el accidente aéreo más mortífero podría compararse con la forma en que se había estrellado este hombre contra la realidad, ya que, su carrera había quedado completamente a un lado, simplemente se había dedicado a gastar su dinero de manera irresponsable en licor, drogas y sexo irresponsable.

El afamado médico cirujano que había dedicado todo su talento a salvar vidas, simplemente se había alejado de los hospitales, había cambiado sus coches por algunos más discretos, ya que, prefería moverse por la ciudad sin llamar la atención. No había tenido el valor de marcharse de la ciudad de Nueva York, pero había abandonado su departamento y se mantenía movilizándose de un hotel barato a otro, consiguiendo una vida completamente normal, durmiendo donde lo capturaba la noche. Sin reglas, sin parámetros y sin ninguna absoluta responsabilidad en su vida, Alex se sentía como un águila que volaba libre en busca de una nueva presa para cazar.

Quizá, esa fractura con Martha había despertado lo peor de él, ya que, si antes utilizaba a las mujeres como objetos de entretenimiento y diversión, ahora había surgido una personalidad aún peor. Trataba a las mujeres como si se tratara de proyecciones de Martha, la infidelidad, la mentira, el engaño ir el dolor, se

proyectaban con mucha frecuencia en sus amantes. Alex utilizaba esto como un método para drenar toda su frustración, así que, era muy común que las mujeres que terminaban con él en la cama, concluyeran aquellos actos sexuales de una forma adolorida y traumática.

Alex las tomaba del cabello, les propinaba algunas bofetadas, rebotaba contra ellas de una manera tan hostil, que todo perdió absolutamente el sentido atractivo del acto. En ocasiones, pagaba una gran cantidad de dinero a chicas por simplemente dejarse tratar como sumisas, ya que, de esta forma, podría acceder a todo lo que quisiera de sus cuerpos y estas simplemente obedecerían todas sus órdenes.

Su aspecto se ha tornado descuidado, este hombre elegante, guapo, interesante y pulcro que generalmente llevaba su barba bien perfilada, ahora simplemente ha dejado crecer su cabello, posee una barba descuidada, utiliza camisas durante tres o cuatro días sin cambiárselas, algo que lo ha tornado bastante desagradable. Enamorarse siempre había sido uno de los peores miedos que había afrontado Alex, ya que, sabía perfectamente que las consecuencias podrían ser catastróficas. Pero aunque había estado consciente de esto, era muy difícil estar preparado para la llegada de una situación así.

Lo último que imaginaba al momento de vincularse con Martha, es que esta relación tendría un desenlace como este. Todo se había salido de sus manos, y mientras más imaginaba la forma en que posiblemente este hombre que había enviado las fotografías follaba a Martha y ensuciando su cuerpo, sentía más furia. La locura estuvo a punto de consumir a Alex, quien llegó a un punto en el cual, estuvo muy cerca de asesinar a este hombre. Durante una noche de copas, tras consumir su vodka favorito en un bar, había conseguido información acerca de un vendedor de armas ilegales cerca de aquí del barrio.

Había utilizado parte de su dinero en efectivo para acceder a este hombre, quien le conseguiría un revólver viejo, desgastado, pero

que serviría para hacer el trabajo. Aún mantiene ese revólver en el compartimento de su coche, allí, reposa el arma de dudosa procedencia, la cual, había empuñado en algún par de oportunidades con la intención de asesinar a este hombre que había enviado las fotografías. Tras indagar rápidamente en quién era realmente, había descubierto que era el mejor amigo de Martha, y esto, le había hecho descartar por completo la posibilidad de que se tratara de un engaño o una trampa.

El hecho de que la joven nunca le hubiese hablado a Alex de este chico, le había sembrado aún más dudas después de la ruptura. Martín habitaba en la propia casa de Martha, y este, se había mantenido allí debido a que su relación ficticia con Fernanda, lo mantenía en una posición neutral. Se sentía orgulloso de los resultados de su plan malévolos, ya que, sabía que Martha había entrado en un punto de devastación en el cual simplemente él entraría en algún momento y la rescataría como un príncipe azul.

— Vamos, Martha. Tienes que comer algo. — Dijo Martín mientras entraba una tarde a la habitación de la chica.

Martha se ha roto de una manera repentina, aunque la personalidad de Alex, generalmente termina llevando a las chicas a situaciones como esta.

— Ya te he dicho que no tengo apetito. Por favor, déjalo en la mesa y yo comeré cuando tenga hambre.

— Vamos, tienes dos días sin acudir al trabajo. No puedes continuar así, tu vida no puede depender de la ausencia de este hombre. Se ha comportado como un patán y aún sigues llorando por él... — Dijo Martín.

— Hace tres semanas que no sé absolutamente nada de él. Ni siquiera sé si está bien, si está vivo, posiblemente le ocurrió algo grave y aún no sabemos nada de él. Me gustaría obtener aunque sea una razón para que haya desaparecido de esa manera.

— No quieras engañarte. Este hombre simplemente se aburrió de ti. Es su forma de ser, tiene dinero, es un tipo bien parecido, puede

acceder a lo que quiera, no estés triste por ese imbécil.

Martha estaba conversando exactamente con el generador de aquel caos. Lo último que sospecharía es que Martín estaba detrás de toda aquella sarta de mentiras que se habían generado entre ella y el amor de su vida. Fernanda estaba perdidamente enamorada de este chico, y ahora, llegaba el punto cercano a una segunda embestida, ya que, después de haberle arrebatado al hombre más importante de su vida a Martha, Martín estaba dispuesto a fracturar las relaciones entre Fernanda y su hermana, estaba absolutamente convencido de que dejándole absolutamente sola, este sería el único pilar que la mantendría en pie.

Parecía ser una conducta absolutamente enfermiza, no tenía absolutamente ningún sentido comportarse de esta manera, ya que, aunque sabía que no tendría control sobre las consecuencias, el plan al menos tenía algo de sentido. Martín se sentó justo al lado de la cama de Martha, mientras esta se encontraba cubierta con las sábanas hasta el cuello. Sólo su cabeza se encontraba descubierta mientras conversaba con su mejor amigo, quien recuerda aquellas fotografías que había tomado en aquella misma cama.

— Sé que necesitas todo el apoyo del mundo para salir de esto. Encerrada en este lugar no se resolverán tus problemas. Vamos, porque no tomas un baño y salimos esta tarde por un helado, creo que eso te sentará bien. — Dijo Martín.

— Parece que cada día me hundo más...

— Pues es precisamente lo que no quiero que ocurra. Vamos, sal de esa cama. — Dijo Martín mientras quitaba la sábana a la chica.

Inició un forcejeo que parecía ser un juego de niños, ya que, en habían pasado varios días desde que Martín había visto una sonrisa en el rostro de la chica. Cuando comenzó este intercambio de fuerza entre ellos, Martha comenzó a reír a carcajadas, ya que, no quería salir de allí en realidad. Martín se dejó caer sobre ella, haciendo algunas cosquillas, algo que lo excitaba tremendamente. Sin quererlo, frotabas un miembro contra las piernas de la chica,

mientras esta sonreía inocentemente sin saber cuáles eran las intenciones reales de este hombre.

— ¿A qué se debe tanto escándalo? ¿Qué está pasando aquí? — Dijo Fernanda mientras ingresaba a la habitación encontrándose una escena bastante desagradable para ella y muy curiosa.

Martín se encontraba sobre Martha, mientras esta sonreía abiertamente, siendo completamente inocente de lo que estaba pasando.

— Sólo jugábamos un poco. Me encantaría que Martha saliera de la cama y saliera con nosotros a tomar un helado. ¿Estás de acuerdo? — Preguntó Martín mientras trataba de aliviar la tensión en Fernanda.

Aunque era una mujer sexy, atractiva y muy segura de sí misma, sabía perfectamente que en la mirada de Martín había algo mucho más profundo que. Aunque prácticamente tuvo que tragarse sus celos, aceptó la salida, pero aquella imagen que había visto de la pareja junto en una cama, no se borraría nunca más. El plan de Martín había iniciado, y estaba absolutamente dispuesto a romper con aquella relación entre hermanas, y una vez que las alejara por completo, este acudiría inocentemente a los brazos de Martha a tratar de convertirse en el único elemento que la mantendría en equilibrio emocional.

Su principal objetivo era hacer que la joven chica volviera a Francia, allí, podría hacer con ella lo que quisiera, le daría el confort necesario y finalmente la alejaría de la posibilidad de un reencuentro con Alex. Ese era el punto al que más temía Martín, ya que, siesta descubría todo lo que había ocurrido, fácilmente lo asesinaría a golpes. Aquella tarde, Martha finalmente saldría acompañada de su buen amigo y su hermana, quien mostraba una actitud un poco fría e indiferente hacia su hermana menor.

Sabía que algo muy raro estaba ocurriendo entre la pareja, los fantasmas, la duda, algo estaba dándole señales de alerta a la mayor de las hermanas, quien de alguna u otra forma, sabía que si

dejaba que ese vínculo siguiera creciendo, terminaría completamente sola. Martha y Martín tenían mucha más historia de la que esta y el francés habían podido acumular, así que, su única herramienta a utilizar en medio de esta pequeña guerra es la diversión sexual que puede ofrecerle al joven extranjero.

Esta lo ha mantenido interesado en ella durante todo este tiempo gracias a su experiencia, a su creatividad en la cama, así que, es un arma que mantiene a Martín entretenido, satisfecho y muy conforme con su amante, pero esto no le quita de la mente de la necesidad de poseer el cuerpo de Martha. Tras acudir a una de las heladerías más grandes de la ciudad, donde la chica podría escoger la combinación de helados que prefiriera, finalmente habían regresado a casa caminando.

Era una distancia significativa la que habían tenido que transitar, era de noche, las luces de los carros solían encandilar a Martha, quien trataba de mantener su mente ocupada en una conversación con su par de compañeros, pero que fácilmente se distrae al visualizar coches similares a los de Alex en el camino. Cuando ve un BMW negro, su corazón salta, ya que, asume que es él. Corre hacia el vehículo, se atraviesa frente a él mientras se encuentra en un semáforo detenido, pero al ver como un hombre saca la cabeza por la ventana tratando de hacer que se quite de En medio, su desilusión es total.

— ¿Acaso quieres que te mate, chica? Quítate de allí. — Dijo el hombre mientras agitaba su mano.

— ¡Pensé que era Alex! — Dijo Martha mientras te abrazaba Fernanda, cayendo en ese abismo de tristeza una vez más, mientras sus lágrimas corren por sus mejillas.

Para Martín, es completamente inevitable sentir ira en medio de esta situación, ya que, le parece completamente absurdo que después de todo este tiempo, la chica aún siga imaginando que este es el hombre perfecto. Era momento de seguir caminando a casa, pero parecía que Martha había deseado con tanta fuerza encontrarse con Alex, que sus deseos finalmente se hicieron realidad. Al pasar frente

a un pequeño mini-mercado de esas cadenas que venden absolutamente de todo, observó a un hombre de un aspecto bastante desaliñado pagando en la caja.

Inicialmente, no pareció demasiado relevante para ella, pero cuando avanzó unos metros más allá del mini-mercado, pudo reconocer que le parecía muy familiar. Mientras los tres personajes caminan, Martha simplemente se detiene y deja que estos avancen, se devuelve rápidamente hacia el mini-mercado y al ver a través del cristal, observó fijamente al hombre, quien, de manera involuntaria, volteó al sentir la mirada pesada de alguien asomado en el vidrio que daba hacia la calle.

Era él, con un aspecto bastante descuidado, pero era él, a Martha poco le importaba cómo Lucía, su aspecto, lo único que quería era una explicación, y esto era algo que le había sido negado por completo durante semanas. Era su única oportunidad, así que, corrió hacia el interior del mini mercado, mientras Alex se queda congelado, controlando su furia, su ira, era algo completamente nuevo para él.

— ¿Dónde has estado todo este tiempo? ¿Por qué me has hecho esto, Alex? — Preguntó a la chica mientras caminaba llena de furia hacia él.

Martín y Fernanda se encontraban a las afueras del mini mercado, y cuando se dieron cuenta de lo que estaba pasando, Martín evitó un encuentro directo con este hombre, ya que, si este hacía referencia a lo que había ocurrido con las fotografías frente a él, posiblemente sería el final de sus días.

— Tenemos que ayudarla, no podemos dejarla sola en esto. — Dijo Fernanda mientras hacía fuerzas para entrar el mini mercado.

— Es algo que tienen que arreglar ellos. No podemos entrometernos. Deja que Martha lo maneje, ya nos contará al llegar a casa. — Dijo Martín mientras tomaba a su compañera de la mano y caminaba en dirección hacia la casa de su padre.

Al encontrarse frente a él, viéndolo tan descuidado, Martha supo que este se encontraba afectado por la ruptura también. Como una mezcla de sentimientos, ya que, inicialmente le agradó verlo así, pero también entendía que quizá había sido víctima de algo injusto e innecesario.

— No tengo intenciones de hablar contigo. Fuiste la peor decepción de mi vida. — Dijo Alex.

— Me puedes insultar, ofenderme, decirme las palabras más horribles que pasan por tu mente, pero después de que dejes salir toda tu ira, necesito que me expliques qué demonios fue lo que pasó. — Dijo la joven mientras limpiaba sus lágrimas.

Alex tomó entre sus manos su teléfono móvil, observó las fotografías y se vio tentado a mostrárselas, pero en un último segundo, se arrepintió y guardó de nuevo el dispositivo. Cerró sus ojos, tomó la bolsa de papas fritas que había pagado segundos atrás y pasó a un lado de Martha mientras caminaba hacia las afueras de aquel mini-mercado.

El aroma que presidió la chica, era vodka del puro, no era ese perfume atractivo que lo definía, Alex estaba totalmente ebrio, y esta no era la forma en que hubiese imaginado que lo encontraría nuevamente.

— No irás a ninguna parte, Alex. Necesito que me escuches y me expliques qué fue lo que pasó. Te lo juro, no sé qué es lo que ha ocurrido entre nosotros. — Dijo la desesperada Martha.

Alex siguió caminando hacia las afueras como si esta no existiera, abrió la puerta, introduce manos en su bolsillo, extrajo las llaves de su coche y cuando se dispuso a seguir avanzando, el mundo pareció moverse más rápido de lo que este podía manejar. Perdió el equilibrio y cayó al suelo, mientras se generaba una escena totalmente vergonzosa, algo que no era ni de cerca lógico en la vida de este hombre.

— No puedo permitir que vayas a ninguna parte en ese estado. Dame las llaves. — Dijo la chica.

Comenzó un forcejeo instantáneo, ella cayó sobre él, mientras luchaba en la calle por obtener las llaves del vehículo. Estaba impregnado totalmente de ese aroma a licor, mientras Alex, disfrutaba de ese aroma dulce e inocente de la chica, pero sentía unas ganas increíbles de golpearla, ya que, lo había engañado, le había mentado, o al menos estará la realidad que él manejaba.

III

¿Sueño o pesadilla?

Martha sabía perfectamente que una oportunidad como esta no se volvería a presentar. Un hombre como Alex tan orgulloso y con un ego descomunal, difícilmente se doblegaría ante ella, no buscaría explicaciones, no buscaría ningún tipo de reconciliación. Algo muy grave tenía que haber ocurrido, algo muy impactante tenía que haber pasado para que Alex se alejara de ella de una manera tan drástica.

Esto era lo único que ella necesitaba saber, podría aceptar el hecho de que perdiera al amor de su vida para siempre, pero necesitaba tener una razón para esto, no podía simplemente despertar un día y aceptar que este hombre la había dejado de amar. Lo que había existido entre ellos había sido realmente intenso y devastador, había hecho que ambos cambiaran por completo su esquema de pensamiento, sus personalidades habían sufrido una transformación tremenda. Habían sentido que habían alcanzado el cielo, pero habían viajado rápidamente hacia las llamas más intensas del infierno tras aquella ruptura.

La rehabilitación de Alex después de este rompimiento de la relación, era cada vez más lejana, pues mientras más pensaba en lo que había ocurrido y en lo que había perdido, más difícil era salir de este abismo en el cual había ingresado. Se había enamorado ciegamente de una chica que asumía en una perfección total, pero Martha estaba muy lejos de ser el personaje que este había construido en su imaginación después de ver aquellas fotografías.

Martín había huido de aquel lugar como una rata, tenía que ocultarse, y haciendo uso de su manipulación sobre Fernanda, habían decidido ir a casa aprovechando que estaban completamente solos. Joan, el padre de las hermanas había sido enviado con una hermana hasta Washington, a pasar unos días

completamente desconectado, tratando de recuperar su salud y vitalidad. Este había mejorado muchísimo desde la operación, habían sido buenos días para la familia, pero para Martha en el ámbito personal habían sido catastróficos.

Mientras Martín utilizaba a Fernanda como un accesorio, Martha luchaba como si se encontrara en medio del océano con una gran cantidad de lastres atados a su cintura. Sentía que se hundía cada vez más, pero no podía permitírselos, era una chica fuerte, inteligente, aguerrida, y no podía dejar que una desilusión amorosa la llevara hasta el fondo de este mar de dolor.

Tras haber forcejeado con un ebrio en medio de la calle, un par de hombres habían tenido que intervenir, ya que, pensaron que Alex estaba tratando de abusar de la chica. Esta, a pesar de que había tenido que hacer un esfuerzo tremendo para lograrlo, finalmente se había hecho con las llaves del coche de Alex, el cual había visto tras activar su alarma.

— Necesito que me regreses mis llaves. De verdad no tengo intenciones de volver hablar contigo. Mira lo que has conseguido. — Dijo Alex mientras era sostenido por uno de estos hombres.

— Puedes soltarlo. No intentaba hacerme daño, sólo no quería que se fuese conduciendo en ese estado de ebriedad. Yo te llevaré a cualquier parte...

— ¡No tengo intenciones de arreglar las cosas contigo, es que acaso no entiendes! — Gritó Alex mientras mostraba una firmeza en sus palabras.

Martha comenzaba a pensar en que había cometido un error muy grave al haber entrado a qué lugar, ya que, su intención había sido totalmente conciliatoria. Lo que había encontrado en su lugar había sido una confrontación tremendamente agresiva entre el hombre que más había amado y ella, quién era inocente de absolutamente todos los crímenes que posiblemente Alex asumía que había cometido.

Esta, sintiendo un profundo dolor, había comenzado a llorar instantáneamente, ya que, veía como el hombre que adoraba se alejaba cada vez más en un abismo negro que ni siquiera sabía porque se había generado.

— Puedes regresar a donde quieras caminando, pero no permitiré que manejes tu coche así. Vamos, déjame llevarte a dónde vayas y te prometo que te dejaré tranquilo. — Dijo Martha.

Este hombre, que ni siquiera podía sostenerse con sus piernas sin tambalearse un lugar al otro, no tenía demasiadas opciones. Había pasado todo el día bebiendo y había ido hasta la tienda por algunas golosinas. Podría pasar el resto de la noche discutiendo con Martha o simplemente aceptar el hecho de que lo llevara hasta su hotel. Con esto no perdía nada, ya que, posiblemente en la mañana se marcharía de ese lugar y volvería a desaparecer nuevamente de la vida de Martha. Este, accedió a que lo llevara, y así ambos subieron al vehículo.

Cuando Martha se sentó frente al volante, colocó sus manos y respiró profundamente. Por sus mejillas, aún corren algunas lágrimas frescas, las cuales eran un sinónimo de dolor. Pero en medio de todo este proceso traumático que había atravesado sólo unos segundos antes, se encontraba un momento de felicidad mínimo, ya que, finalmente se había encontrado con este hombre que había ocupado su imaginación, sus fantasías, sueños y sus pesadillas durante todos los días pasados.

— No tengo ni la menor idea de porque me odias tanto. Pero tengo que decir que me agrada estar a tu lado. — Dijo Martha.

Alex se comportaba como un niño inmaduro, observaba por la ventana, bajaba y subía el vidrio, utilizando el botón electrónico. Estaba absolutamente consumido por el odio, algo muy tóxico estaba contaminándolo, y para Martha era totalmente desesperante el hecho de no conocer realmente lo que estaba pasando por la cabeza de este sujeto.

— Algo muy doloroso te tuvo que haber pasado para que cambiaras tu percepción sobre mí. Pero si no quieres hablar conmigo, lo importante es que estás bien, y es algo que me ha perturbado durante semanas.

— Conduce y termina ya con tu discurso. Lo último que quiero es explicaciones acerca de lo que has hecho y lo que no. No me interesa, Martha. — Dijo Alex.

Este ni siquiera la había visto al rostro desde el momento en que habían entrado el vehículo. Se había acomodado un poco en el asiento y se había dispuesto a dormir. Para Martha era cada vez más una tortura estar a su lado, ya que, quería saltar sobre él, abrazarlo, besarlo, arreglar todo y que después de aclarar todas las dudas que se habían generado entre ellos, todo pudiese comenzar a moverse hacia un nuevo futuro.

Esta era una realidad que cada vez está más lejana, ya que, mientras Alex estaba junto a ella, en lo único que podía pensar era en estas fotografías completamente retorcidas que habían sido enviadas por Martín. La chica, había puesto en marcha el motor, había comenzado a avanzar y fue hacia la carretera, ya que, Alex había dado las indicaciones de donde se ubicaba el hotel donde pasaría la noche.

— De verdad no me dijeras de la palabra en todo el camino. Alex, nunca he estado en esta situación con absolutamente nadie. Me he humillado ante ti tratando de buscar una explicación a todo lo que nos está ocurriendo. No dejes que esto muera de una forma tan absurda.

— No vale la pena seguir discutiendo sobre lo mismo una y otra vez, Martha. Ten un poco de dignidad y espero que lo que hiciste te sirva de lección para el futuro. No puedes aparecer en la vida de alguien, convertirte en su todo y simplemente engañarlo.

— ¿Por qué crees que te engañé? Sólo he tenido ojos para ti desde el momento en que te conocí. Nuestra vida parecía estar destinadas a estar juntas, ¿por qué rompiste con todo?

Alex estaba a punto de estallar, sentía que ya no podía soportar el hecho de recriminar a la chica por lo que había sido enviado a su teléfono móvil. Una vez más introdujo la mano en su bolsillo, extrajo el dispositivo, abrió la galería de fotos y observó esta imagen donde ella, con su ropa interior aún puesta, se encontraba abrazada al pecho de este sujeto mientras dormía plácidamente.

— ¿Que hay entre tú y Martín? — Preguntó Alex.

— Martín, ¿cómo es que sabes sobre él? — Preguntó a la chica.

— ¡Contesta la maldita pregunta y no evadas nada de lo que te digo si es que acaso quieres llegar al fondo de esto! — Respondió el molesto médico mientras golpeaba fuertemente el panel frontal del vehículo.

— Es un amigo de la universidad. Está en los Estados Unidos desde hace un tiempo, nos conocimos en Francia y vino a darme apoyo por lo de la operación de mi padre.

— ¿Vas a continuar mintiéndome o te comportarás como una adulta? ¿Qué hay entre tú y ese sujeto? — Preguntó Alex.

— Ya te he dicho que sólo es un amigo.

— ¡Maldita sea, no me mientas! — Dijo Alex mientras golpeaba la ventana, rompiendo la instantáneamente.

Su mano había comenzado a sangrar de inmediato, lo que obligó a Martha a tratar de detenerse a un lado del camino. Esto era muy peligroso, ya que, se trataba de una vía rápida, donde un coche detenido sería una completa guillotina.

— No te detengas, estoy bien. Soy médico cirujano y puedo arreglármelas yo solo. — Dijo el sujeto mientras envolvía su mano con una toalla sucia.

Martha continuó conduciendo el coche, pero su atención estaba completamente absorbida por la herida de Alex. Rápidamente de la toalla se impregnó del fluido rojo, siendo muy alarmante para la chica, quien no mantenía sus ojos en el camino.

— No entiendo por qué has reaccionado de esa manera. Pero tus celos no tienen ningún sentido, Martín sólo es un amigo para mí, no hay nada más entre él y yo. De hecho, él y mi hermana tienen una relación, así que, nada tiene que ver conmigo.

— Sigues mintiendo como una asquerosa rata. Sólo quiero que te detengas y yo caminaré al hotel. Puedes llevarte el coche y dejarlo donde quieras. — Dijo Alex mientras presionaba su mano para evitar el sangrado.

— No voy a permitirte que me sigas insultando. Somos adultos y ya puedes decirme exactamente qué es lo que te ocurre. Me cansé de tratar de mediar entre nosotros, parece que la única interesada en que todo vaya bien soy yo. ¡Puedes irte a la mierda si lo deseas! Estoy fuera de esto.

Martha observaba directamente a Alex mientras hablaba, pero justo en el momento en que su mirada volvió al camino, fue sorprendida instantáneamente por un coche que se había salido de la vía contraria. La capacidad de reacción de la chica no fue lo suficientemente rápida para poder contrarrestar el impacto que venía hacia ellos. Por suerte, ambos tenían el cinturón de seguridad, pero la embestida fue tan brutal que hizo que el coche se volcara instantáneamente.

Fuertes golpes se llevaron a cabo en el interior del vehículo, el ebrio que venía conduciendo la camioneta blanca de luces amarillas, también terminó en el fondo de un acantilado. Martha y Alex simplemente habían golpeado contra el borde de la montaña, ya que, el lugar era absolutamente boscoso y natural. Ambos habían recibido un fuerte impacto en la cabeza.

Alex sangraba constantemente en su rostro, Martha, había estado despierta unos cuantos segundos más y trató de verificar si su compañero se encontraba bien, pero ella también está fuertemente golpeada y una gran cantidad de fracturas en su cuerpo ya ha limitado su movilidad. Había sido un reencuentro muy breve, las ilusiones de la chica por tratar de reconstruir todo, habían quedado reducidas a la nada.

La neblina había cubierto el coche, estaba oscuro, aún las ruedas del vehículo continuaban girando, mientras poco de combustible se derramaba del tanque. Parecía que los minutos estaban contados, ya que, si no aparecía ayuda pronto, morirían inevitablemente en aquel apartado y desolado lugar.

Ni en sus peores pesadillas habría imaginado algo tan nefasto como esto. El hombre que amaba se encontraba a punto de morir, mientras su mirada se hace borrosa con cada segundo. Martha se esforzó por salir de allí, pero no pudo liberar la correa de seguridad. Un profundo y pesado agotamiento la invadió hasta que se quedó dormida, ahora dependían de la fortuna y la suerte para poder sobrevivir.

IV

Dormido

El equipo de paramédicos había tenido que reanimar a Alex en más de dos ocasiones. Había perdido por completo los signos vitales, literalmente, había muerto en dos oportunidades y habían tenido que aplicar electroshock para revivirlo. Martha, por su parte, había sufrido grave daño a nivel óseo, ya que, dos de sus costillas habían quedado pulverizadas, pierna había quedado destrozada y su muñeca se había quebrado por completo.

Lo más impresionante de todo es que ni siquiera había experimentado dolor, ya que, quizá había sido el estado de shock en el que había entrado el cual no le había permitido experimentar alguna sensación vinculada a estas heridas. Había quedado fuertemente lastimada, y lo que más le preocupaba era el hecho de que Alex hubiese muerto. Sin poder mantener el sentido durante demasiado tiempo, Martha finalmente había sucumbido, despertando un par de veces mientras encontraba en la ambulancia.

Se le había sido suministrado una gran cantidad de sedante, pero la necesidad de luchar por su vida, la había hecho despertar. Luces, una gran cantidad de hombres luchando por mantenerla estable, las sacudidas de la ambulancia de un lado al otro mientras se desplazaban hacia el hospital. Las sirenas, la angustia, todos respiraba en el ambiente y había una única pregunta rondando en su cabeza.

Necesitaba saber si Alex se encontraba comida, ya que, de alguna otra forma ella era la responsable de que todo estuviese ocurrido. No había mantenido los ojos en el camino, sabía distraído con facilidad debido a la conversación tan acalorada que había tenido con Alex. Ella había sido la culpable de que esto ocurriera, y aunque el responsable había sido el ebrio que se había salido del camino,

esta, si hubiese mantenido su atención en la carretera posiblemente habría evadido el vehículo y aún se encontrarían camino al hotel.

Pero ya no podían simplemente pensar en un futuro juntos, simplemente deberían luchar por su vida, ya que, todo había cambiado drásticamente de un segundo al otro. Martha había pasado por uno de los peores períodos de su vida, había sufrido la ausencia de un amor que podría jurar que era el más importante que había surgido, pero ahora, simplemente debe ser intervenida quirúrgicamente para hacer estabilizada nuevamente.

Una llamada ahí entrada al teléfono móvil de Fernanda, quien dejó caer el dispositivo al suelo otras escuchar lo que había ocurrido. El equipo de paramédicos había ubicado la información personal de Martha tras revisar documentos, logrando dar con un teléfono para comunicarse. Esta situación debía manejarla Fernanda de una manera bastante confidencial, ya que, si su padre se enteraba de lo que había ocurrido, posiblemente coleccionaría y su corazón aún no estaba en condiciones para recibir fuertes emociones.

— ¡Tenemos que ir al hospital urgentemente! Martha tenido un accidente, aparentemente iba en un coche que fue golpeado por un ebrio que se salió del camino. Date prisa. — Dijo Fernanda mientras tomaba un abrigo e informaba a Martín, quien se encuentra desnudo en la cama.

Había sido una forma bastante desagradable de terminar una sesión de sexo. Este, se encontraba relajado, cuando cigarrillo en su mano, después de haber follado a Fernanda de una manera magistral. Esta, recién salía del baño vestida de forma deportiva, pero tras escuchar las palabras nefastas de aquel hombre que se había comunicado con ella, no tenía más opción más que salir rápidamente hacer hospital.

Martín no parecía haber reaccionado de la manera esperada, este, se había quedado impactado, pensaba que era falso la información, posiblemente se habrían confundido de chica, ya que, Martha no solía conducir con frecuencia.

— ¿Estás segura de que se trata de ella? Pudo ser una broma. — Dijo Martín mientras se quitaba la sábana de encima.

— No voy esperar aquí a que aparezca Martha por esa puerta para que desmienta lo que me han dicho por teléfono. Tengo que correr al hospital, muévete o me iré sola. — Dijo la chica, quien había perdido por completo el control.

Ante la falta de interés de Martín, es la chica simplemente trató de darse prisa, corrió hacia el coche, no encendió, y ante la ausencia del francés, la joven puso en marcha el vehículo y se marchó sola. El caballero había quedado completamente impactado, tenía miedo, no sabía que había ocurrido o si Martha ahí Alex habían descubierto lo que había pasado entre ellos. El accidente se había generado justo antes del momento en que Alex había decidido mostrarle a la chica las fotografías que tenía en su poder.

Pero el destino parecía jugar a favor de Martín, quien había corrido con la suerte de que Martha ni siquiera se había enterado de lo que había ocurrido. Esta serie de eventos catastróficos y desafortunados habían embestido nuevamente a la familia de una manera inesperada. Recién estaban recuperándose del fuerte impacto que había generado la cercanía de la muerte de Joan, el padre de Martha, y ahora tenían que afrontar nuevamente una desgracia donde no sólo se había visto afectada ella, sino que Alex también había sufrido un fuerte daño a nivel cerebral.

Había impactado directamente contra el vidrio frontal, el parabrisas había quedado deshecho, la cabeza de Alex había golpeado bruscamente contra la superficie de este sólido material, el cual había quedado deshecho debido a la fuerza del choque. Martha, por su parte, había corrido con la suerte de sufrir heridas que podrían sanar rápidamente con terapia, pero lo de Alex era muchísimo más graves.

Tras llegar al hospital y ser ingresada a la sala de emergencias, fueron separados, debían ser operados inmediatamente y de forma simultánea, ya que, si seguían esperando que la sangre fluyera y el daño se hiciera más grave, uno de los dos moriría. Fernanda había

llegado a la sala de emergencias una vez más, el mismo lugar donde había esperado que su padre fuese operado, allí, colapsó al revivir aquellos viejos recuerdos, mientras encontraba totalmente sola. Martín había brillado por su ausencia, no había tenido el valor de hacer acto de presencia, ya que, sentía que de alguna forma quizás era el responsable de lo que le estaba pasando a Martha.

Todo había salido directamente en la dirección contraria de lo que este había planeado, ya que, lo que quería era separar la de Alex y en su lugar lo que había era generado un evento catastrófico que posiblemente llevaría a Martha hacia la muerte. No se perdonaría el hecho de que esta chica falleciera, así que, antes de que todo comenzara tornarse mucho más complicado, Martín había decidido actuar como un cobarde. Era momento de desaparecer antes de que todo se descubriera, ya que, no sabía cómo reaccionaría Martha si despertaba, Fernanda al descubrir la verdad o Alex si sobrevivía.

El teléfono móvil de Alex había quedado entre las pertenencias que habían sido como las por los paramédicos. Este, fue juntado con los documentos, el teléfono móvil de Martha, algunas llaves, algunos objetos que se encontraba dentro del coche, todo en una sola bolsa. Fue almacenado para ser entregado a cualquiera de los dos que reaccionara primero, siendo Martha la afortunada que en tan sólo unos días volvería a retomar la conciencia.

Despertó en la cama de un hospital completamente inmovilizada, habían sido colocados algunos clavos para unir los huesos rotos, una gran cantidad de vendajes habían sido colocados en diferentes zonas de su cuerpo, pero la peor parte era no saber realmente qué era lo que había pasado, ya que, ante tanto tiempo sedada, pensaba que todavía sido una pesadilla. Abrió sus ojos, los cuales se mostraban pesados, somnolientos, con unas ganas de volverte hacer a cerrar para no volver abrirlos en mucho tiempo.

Sus párpados se sentían como dos yonques, estaba absolutamente adolorida, parecía que el efecto de la anestesia había pasado, y mientras trata de moverse experimentando una descarga eléctrica

de dolor todo su cuerpo, simplemente alcanzó a presionar el botón para llamar a la enfermera. Una pequeña luz enciende en el pasillo, Fernanda observa con cuidado y rápidamente corre hacia la habitación, pero es detenida por una de las enfermeras.

— Mi hermana ha despertado, ¿cierto? Necesito verla. — Dijo la desesperada chica, mientras era sostenida por la mano, ya que, el paso era restringido.

— Lo lamento señorita, pero no sabemos en qué condiciones se encuentra la paciente. Me temo que deberá esperar a que el doctor encargado nos de la orden. — Dijo la enfermera antes entrar.

Martha apenas podía hablar, no tenía fuerzas cómo se sentía sumamente debilitada, ya que, lo único que había recibido en los días pasados era decenas de botellas de suero, por lo que, apenas abrió sus ojos y pudo recuperar un poco el sentido, experimentó un apetito tremendo.

— ¿Qué es lo que ha pasado? ¿Qué hago aquí? Lo último que recuerdo es haber estado en un coche en la carretera... Junto a Alex... ¡Alex! ¿Dónde estás? ¿Él está bien? — Dijo la chica mientras mostraba una confusión devastadora.

— Me temo que debes guardar tus energías por el momento. Ya tendrás tiempo de conocer con detalles todo lo que está pasando. Por ahora, sigue descansando, tu hermana quiere verte, estás en condiciones para recibirla. — Dijo enfermera.

— Me encantaría verla. Por favor, sólo serán unos segundos. — Dijo Martha.

Cuando Fernanda entró a la estación, ambas comenzaron a llorar descontroladamente. Esta chica no había podido lidiar fácilmente con la tensión, había tenido que engañar a su padre acerca del estado de salud de Martha. Esta simplemente le había dicho que había estado mal con un resfriado bastante grave, y por eso la chica había estado indispuesta para hablar en los últimos días. Si Joan hubiese descubierto que su hija menor se encontraba recluida en un hospital debatiéndose entre la vida y la muerte durante los primeros

días, posiblemente habría colapsado y las muertes posiblemente habrían sido dos.

— ¿Cómo es que terminaste aquí, Martha? Te dejo sola un segundo y mira todo lo que pasa. — Dijo Fernanda mientras acariciaba el cabello de su hermana.

— Lo último que recuerdo es estar discutiendo con Alex en el coche. De pronto, algo nos golpeó, no puedo recordar más nada. Por favor, dime si él está vivo, ¿se encuentra bien?

El rostro de Fernanda no era demasiado alentador, lo que fuese que estaba por describir, seguramente no sería demasiado agradable. Martha había perdido el control del vehículo tras ser embestido lateralmente. El volcamiento había sacudido a ambos en el interior, el tiempo pareció detenerse, pareciera que todo se movía en cámara lenta, la muerte había respirado en el cuello de ambos, pero por suerte no se los había llevado.

— Alex ha estado inconsciente todo este tiempo. Parece que ha sufrido un fuerte golpe a nivel cerebral y no hay buenas expectativas. — Dijo Fernanda mientras apretaba la mano de su pequeña y adorada hermana.

— Es mi culpa. Yo lo llevé a esto. Porque tuvo que pasarnos algo así, todo era perfecto. — Dijo la chica mientras dejaba salir una gran cantidad de lágrimas de sus ojos.

— Hay que dejar todo en manos de Dios. Posiblemente despierte antes de lo que esperas. Vamos, tienes que recuperarte, debes convertirte tú en la razón para que Alex reacciones, no te desplomes. — Dijo Fernanda.

En los últimos días, la chica ni siquiera había regresado a casa, se había mantenido en el hospital sin encontrarse con Martín. En algunas oportunidades había tratado de comunicarse con él, pero no había obtenido más respuestas. Martín simplemente había desaparecido, había decidido regresar a Francia, antes de que todo esto explotara en su rostro y comenzara a generar las

consecuencias de haber manipulado toda la situación para llevarla hasta un caos incontrolable.

— Todo va estar bien, sólo debe recuperarte y volver a casa. Estoy segura de que Alex saldrá de esto, prométeme que te pondrás bien.

— Dijo Fernanda.

— Saldremos de esto, hermana. Te lo prometo.

La recuperación de Martha prometía ser rápida, aunque por dentro estaba completamente devastada. Era imposible quitarse de la mente el hecho de que ella era la responsable de que Alex estuviese en ese estado de salud. Este había atravesado por un proceso depresivo muy fuerte, estuvo a punto de suicidarse en una ocasión con el mismo revólver con el que quería asesinar a Martín.

Alex había sentido como su vida se había destruido, había pasado de estar en la cúspide hasta llegar hasta las fosas más profundas y fétidas. Muchos asumían que este no despertaría jamás, de hecho, el daño cerebral era tan grave, que sólo un milagro podría hacer que este reaccionara y recuperara de nuevo sus capacidades motoras en su totalidad. Había una gran probabilidad de que, si despertara, posiblemente perdería parte de la memoria, y durante los días siguientes, Martha siguió luchando por una recuperación total.

Fueron días de terapias, rehabilitación, conversaciones con el psicólogo, ya que, sentía una culpabilidad tremenda, ya que, la incertidumbre la consumía. La recomendación de su médico personal había sido que fuese completamente excluida de aquel contexto, necesitaba recuperarse ella, y mientras estuviese pensando únicamente en el estado de salud de Alex, posiblemente no encontraría aquella mejoría que necesitaban.

Martha fue trasladada a un hospital con la excusa de que necesitaba una oración especial, realmente lo que buscaban era alejarla de él, ya que, estado de ánimo significaba muchísimo para su recuperación. Posiblemente la distancia entre ellos no serviría de nada en realidad, ya que, Martha pensaba en él cada segundo de

subida. Los días transcurrían, y Alex seguía en coma, y cada uno de los diagnósticos era peor que el otro.

Trataron en lo posible de no decir absolutamente nada más a Martha, quien necesitaba ser aislada por completo de esta situación. Mientras sigue creyendo que ella había sido la culpable de lo que había ocurrido, nunca saldría de ese huracán de culpabilidad que la estaba matando. Los meses transcurrieron, y mientras Martha había estado absolutamente en una lucha constante para poder mejorarse, Alex seguía postrado en una cama, sin saber ni siquiera si estaba vivo o muerto.

Una gran cantidad de equipos lo mantienen vivo artificialmente, ya que, si alguno de estos dejase de funcionar, el corazón de Alex dejaría de latir, su cerebro se apagaría e inevitablemente moriría. Martha, había tratado de acceder a él en múltiples ocasiones, pero todos habían confabulado para mantenerla completamente alejada.

Cuando todas sus pertenencias regresaron a ella, inclusive el teléfono de Alex estaba en su poder. Allí estaban las respuestas a todas las preguntas que había hecho justo antes del accidente, allí estaban las fotografías que bien llegado una vez a su poder y que habían destruido por completo la imagen que este tenía acerca de la mujer que amaba.

Sin saberlo, la chica tenía acceso a la solución de todos sus inconvenientes, pero parecía ir directamente hacia la boca de lobo, ya que, en medio de todo este proceso de sanación y culpa, todo involucrado con Alex Gabarda, Fernanda le había sugerido volver a Francia. Tras regresar a casa, su vida había sido una completa prisión, ya que, poco salía de su habitación, solía llorar durante mucho tiempo, y lo único que podía pensar era la idea de poder reunirse con Alex. Le había sido terminantemente prohibido por su psicólogo estar cerca de él, ya que, mientras pudiese verlo en ese estado de coma, esta nunca superaría su culpabilidad.

— He hablado esta mañana con Martín. Me ha dicho que lo nuestro ha terminado... Pensé que su desaparición había sido por otra razón, pensé que había dejado de amarme, pero me ha dicho que

sea tenido que encargarse de algunos asuntos familiares en casa. No ha dejado de preguntarte por ti durante toda la conversación... — Dijo Fernanda mientras entraba a la habitación de Martha.

— No deja de ser extraña la forma en que se ha ido. Fue muy extraño, no es eventual Martín comportarse así.

— Aunque pensé que me pediría que me fuese con él a Francia, algo muy sorprendente para mí surgió en medio de la conversación, me sugirió que fueses tú quien se fuese unos días para allá, ya que, así podrías alejarte un poco de este contexto que sé que te está consumiendo.

— ¿Crees que sea prudente ir a Francia? No quiero dejar a Alex.

— Recuerda que fue él quien te abandonó, Martha. Ten un poco de fortaleza y acepta lo. Esto no es tu culpa, ya te lo han repetido muchas veces.

Era posible que en Francia estuviese la solución a todo ese dolor en su interior. Alex se debatía entre la vida y la muerte con cada segundo que pasaba, pero ella no podía hacer absolutamente nada para ayudarlo. Estar cerca de él sin poder verlo era una tortura mucho más fuerte que abandonarlo, así que, sólo unos días más tarde, Martha haría los arreglos para irse definitivamente de los Estados Unidos, pues no tenía nada más que buscar.

V

Lejos de casa

Su vida había sufrido un cambio significativo, inesperado, y jamás se hubiese imaginado que terminaría en Francia nuevamente después de que hubiese conocido un amor tan intenso y desgarrador como el que había experimentado junto a Alex. Todo lo que podía necesitar una mujer, la conectividad existente entre dos cuerpos, el sentimiento a flor de piel, lo había conseguido y lo había perdido de la noche la mañana sin ni siquiera conocer razones.

Desde que Martha había salido de los Estados Unidos en busca de tranquilidad, equilibrio y paz, no había dejado de pensar un solo día en la memoria de este hombre, el cual se había impregnado en su piel, había dejado una memoria en cada poro, en cada cabello, en cada vello de su cuerpo, había quedado impreso la memoria del paso de Alex por aquellas geografías. Desde el momento en que se había enamorado de este hombre, Martha había perdido por completo la voluntad, podría definir esta experiencia como religiosa, una conexión absolutamente pura, la cual sólo podía ser quebrada por la muerte.

Esta era precisamente la situación que estaba a punto de separarlos para siempre, ya que, ni siquiera la distancia había sido capaz de sacarla de ese trance tan profundo en el cual había entrado luego de aquel accidente que casi asesina a ambos. Había sido un largo periodo de sanación, tanto emocional como física, las cicatrices aún permanecían en la piel de Martha, pero aún eran más profundas las cicatrices que habían quedado en su alma.

Ese vacío que existía en la vida de Martha por no tener respuestas acerca de las razones de aquella ruptura, la hacen colapsar cada día, pero el dolor se va haciendo mucho más tolerable y las lágrimas ya no eran necesarias para poder superar toda la presión acumulada. Cuando llegó a Francia, fue recibida nuevamente por

Martín, brazos conocidos, fraternales, muy confiables, los cuales le dieron la posibilidad a Martha de reconstruir su vida nuevamente el tiempo que había estado los Estados Unidos.

Le había servido simplemente para saber que no tenía nada que buscar allí, ya que, cuando intentó acceder a una vida normal en este contexto, lo único que había recibido era espinas venenosas y mucho dolor. Era momento de dejar atrás todo lo que mentó que había llegado tras el accidente, ya que, ya no se martirizaría por la responsabilidad que tenía en medio de este suceso, ahora puede recordar a Alex, y su corazón parecía contraerse, tomando un tamaño diminuto cuando imaginaba en qué escenario podría encontrarse este y si llegase a despertar si serían capaces de avisarle alguna vez para volver a verse.

No había salud mental alguna en esta situación, Martha permanecía constantemente pensativa, experimentaba cierto remordimiento por no haberse separado de él, más cuando este la necesitaba. Pero todo se bien encargado de hacerle saber a esta chica que no había culpa alguna en sus acciones o en cualquier decisión que tomará en su vida, Alex era quien había tomado la determinación de alejarse de ella, pero tenía razones muy sólidas para hacerlo.

Martha no se había preocupado ni siquiera por tratar de indagar en qué había en el teléfono móvil de mayo, simplemente lo había conservado como un amuleto, un recuerdo de este hombre, ya que, en caso de que volviera a despertar, sería ella misma quien desearía entregarle este dispositivo, ya que, era la excusa perfecta para volverse a reunir con el médico. Dentro de lo más profundo de sueño, Alex luchaba por seguir viviendo, de eso no había duda, ya que, de lo contrario, sus signos vitales hubiesen detenido de manera instantánea.

Gradualmente, fue superando las pruebas que fueron surgiendo, ya que, no necesitaba estar conectado directamente a la máquina que lo mantenía con vida en un principio. La primera prueba fue superada con éxito, y este, por lo menos podía respirar, pero parte de su actividad cardíaca se mantenía constante debido a la

existencia de un monitor que mantenía realizando impulsos eléctricos para que corazón se me antoja es en funcionamiento.

En caso de que este dispositivo dejaste de funcionar, la vida de Alex se vería comprometida automáticamente. Este era un luchador, y a pesar de todo el sufrimiento que había experimentado antes del accidente, parecía que había algo que lo mantenía arraigado a la vida, y cualquiera podría arriesgarse a decir que era la memoria de Martha la que lo mantenía viviendo. La distancia no separaba, pero parecía que había una colección invisible entre estos dos personajes, ya que, a pesar de que el tiempo transcurría, el amor entre ellos seguía completamente vigente.

Ni siquiera todo el odio, el rencor y la decepción que había experimentado Alex durante todo ese tiempo había logrado sacar ese sentimiento tan hermoso que había comenzado surgir por ella en un principio. Llegó al punto de quemarlos, estaba absolutamente lo que sido salvos por el otro, había momento en el que no pensarán en estar juntos nuevamente y sentir los cuerpos desnudos rozando en la oscuridad de la noche. Pero todo se había ido a pique de una manera muy drástica, y ni siquiera había tenido tiempo de conseguir una bocanada de aire antes de sumergirse en estas profundidades del dolor y la soledad.

Cada uno había tenido si métodos para tratar de olvidarse mutuamente, prendes y te iba no iba funcionar. Martha había llegado a Francia con una única razón, tratar de resolver su vida y olvidarse por completo de lo que había en Estados Unidos. Su padre había recuperado la salud, su hermana, a pesar de la ruptura con Martín, había comenzado sobrellevar las cosas muy bien y había abierto su propio bar nocturnos.

Esta mantenía ocupada solamente, así que, era momento de que Martha proyectará niños y comenzará a desarrollarse ella misma, ya que, estaba cansada de tener que sacrificar sus objetivos por los demás. El plan de Martín había dado resultados, y gradualmente se había convertido en un elemento cada vez más importante para la chica, hacía acto de presencia en cada uno de sus ángulos, siendo

un engaño absoluto, ya que, no se trataba de un hombre sincero y amoroso, era un chico apasionado y sesionado con Martha, y no descansaría hasta tenerla entre sus brazos.

Lo había soñado, había sido su ilusión durante mucho tiempo, y finalmente, estaba cada vez más cerca de conseguirlos. Martín y Martha se habían mudado a un departamento compartido, allí, hacían una vida juntos, aunque no habían sobrepasado el límite de la amistad. Pero es cuestión de tiempo para que finalmente el venenoso sujeto logró poner sus manos sobre la chica, quien se encuentra en un estado de fragilidad tremendo. La duda, el miedo, y el temor por la soledad, hacen que Martha se aferre a Martín como único soporte, y este, está abierto completamente a conseguir lo mejor de ella, aprovechándose de cada momento de debilidad para introducir un poco más la espina venenosa que para que Martha se confunda eventualmente.

Martín había decidido dar un nuevo paso hacia el éxito, había preparado una cena sorpresa para Martha, quien se encontraba en su trabajo. Martín había llegado temprano al departamento, y tras arreglar la mesa con velas, una cena romántica y un poco de música, esperaba a la chica para tratar de entrar nuevamente en una dinámica en la cual Martha constantemente se había negado a participar.

Esta había pasado todo el día enfocada en un proyecto que había demandado su atención durante las últimas tres semanas. La finalización de este proceso en su empleo, la había hecho sentir bastante gratificada y necesitaba llegar a casa con la única intención de descansar y finalmente desconectarse de esta responsabilidad durante un tiempo significativo. Adoraba el hecho de haber terminado con esta fase que constaba del desarrollo de una cura para un virus que había comenzado a atacar el este de Europa.

La chica había logrado hacer aportes significativos a las ciencias, sabiendo perfectamente que aquel año recibiría un reconocimiento debido a su avance en sus investigaciones. Martha no se detenía, sabía que su talento debía ser utilizado para un bien específico, y el

futuro de la medicina dependía enteramente de personas como ella que se dedicaban abnegadamente a su trabajo. Pero no había otra forma de drenar su dolor y todo lo que la perturba.

Era precisamente en su trabajo que podía enfocar toda su energía para mantenerse aislada de ese mundo tan tóxico que cuando recordaba lo que le había hecho, le provocaba sentarse a llorar y nunca más levantarse de su cama. Martha era una chica que proyectaba una fortaleza tremenda, a pesar de que había sufrido enormemente, aún seguía resistiendo, pero parece estar a merced de un hombre que está dispuesto a cometer los actos más atroces por tenerle, y después de haberla distanciado de su hermana, haber roto la relación entre Martha y Alex, Martín finalmente está dispuesto a poseerla.

La puerta se había abierto lentamente mientras la chica llegaba sosteniendo algunas bolsas después de haber ido de compras. Nada como salir del trabajo y pasar por el centro comercial, algunos zapatos, un par de vestidos, serían un buen analgésico para su malestar, era un premio que se merecía, se había dado un regalo a sí misma, así que, mientras trata de cerrar las puertas tras poner las bolsas en el suelo.

Al darse la media vuelta, pudo ver en la mesa unas velas encendidas y un aroma muy agradable proveniente de una esencia de rosas que había sido impregnada en el ambiente. Martha se sorprendió, y avanza con cierta precaución, pudo ver como Martín aparecía llevando un traje muy elegante frente a ella.

— ¿De qué se trata todo esto, acaso estamos celebrando algo? — Preguntó la inocente chica.

— No hay nada más que celebrar que la vida. Estamos juntos, y estás aquí conmigo, acaso hay algo más especial que eso. — Dijo Martín mientras entregaba una copa de vino a la chica en sus manos.

Martha colocó la copa sobre la mesa, no pareció demasiado interesada en beber licor aquella noche, pero Martín insistía una y

otra vez en que esta bebiera.

— Has dedicado mucho en el empeño y esfuerzo en tu trabajo en los últimos días. ¿Por qué no simplemente te relajas y disfrutas de una noche especial que puedo proveerte? — Dijo Martín.

La cercanía de este chico a la joven, comenzó incomodarla, y esta, aunque sabía que el rubio era muy atractivo y un amante apasionado, trataba de mantenerse alejada de él ya que, no era correcto salir con un chico que había estado con su propia hermana.

— Trata de calmarte, Martín. No necesito decirte nuevamente que entre tú y yo no va pasar absolutamente nada. — Dijo Martha.

En cada oportunidad que surgió en estas conversaciones, el chico terminaba cada vez más frustrado, ya que, era un capricho que no podía complacer, no dependía de su voluntad, no importaba cuánto se esmerara, siempre terminaba en la misma posición, siendo rechazado por Martha.

— Creo que eres muy injusta conmigo. ¿Por qué no soy apto para ti? Tantos años tratando de demostrarte mi aprecio, mi amor, mi apoyo, y sigo siendo el mejor amigo. ¿Qué es lo que quieres? — Preguntó el frustrado chico mientras trataba de que la joven tomar a la copa de vino entre sus manos.

— OK, ha sido un día agotador y no quiero iniciar esta conversación. Deberemos una copa, charlaremos un poco y luego me iré a dormir. He comido en la calle, así que, no tengo apetito. — Dijo Martha mientras sostenía la copa y finalmente iba a dar un sorbo.

La mirada de Martín estaba llena de maldad, de una intención oculta que no se había revelado del todo. Cuando Martha dio el primer sorbo, este, respiró tranquilamente, como si finalmente hubiese conseguido acceso a algo que buscaba desde un comienzo. Martha se sentó a la mesa, conversaron durante un periodo de tiempo muy corto, ya que, de pronto todo comenzó a dar vueltas.

— Dulces sueños, mi princesa. — Dijo Martín mientras veía como la chica se desvanecía de pronto frente a él.

Martha había perdido el conocimiento, se había desvanecido. No había razón alguna para esto, pero había una clara relación entre este episodio y el vino que había ingerido. Martín había perdido la cabeza finalmente. Después de que esta cayera al suelo sin poder evitarlo, este se había tomado el tiempo de limpiar todo, recoger los platos después de su cena fallida, para después ir a levantarla del suelo y llevarla hasta su habitación.

Se había deshecho de sus ropas, había dejado a la indefensa Martha sin una sola prenda de vestir y la había atado a la cama, dejándola sin posibilidades de escapar. Todo se había tornado muy oscuro y retorcido, y el joven amistoso y adorable que había sido su amigo durante años, de pronto se había transformado en un verdadero monstruo. Bueno, no se había transformado, solo había mostrado su verdadero rostro ante Martha, quien, al despertar en estas condiciones, pensó que estaba viviendo una de las peores pesadillas posibles.

VI

Señales

Tenía que ser lo más cercano a una pesadilla. Sus manos se encontraban atadas por cuerdas, mientras su cuerpo estaba absolutamente desnudo. Aún mantenía sus ojos descubiertos y su boca, por lo que, cuando trató de mover sus manos y no pudo lograrlo, lo único que pudo hacer fue comenzar a gritar.

Había despertado antes de lo calculado, por lo que, fue completamente inesperado para Martín escuchar todos los gritos en la habitación. Vivía en un departamento, por lo que, era posible que los habitantes del piso superior o inferior, escucharon los gritos de desesperación que la chica había comenzado ejecutar.

Era natural, estaba atrapada, había sido secuestrada por alguien que era su mejor amigo, toda la confianza estaba depositada en él, por lo que, no tenía sentido en lo absoluto que este se comportara de esta forma tan enfermiza. La paciencia de Martín se había terminado, este había depositado por completo todo su interés en ella, y Martha, lo único que había hecho durante toda su vida juntos había sido rechazarlo, ubicarlo en esa posición de mejor amigo que resultaba tan humillante y devastadora para Martín.

De alguna forma, había sido ella misma quien había despertado la peor faceta de este sujeto, quien, desde un principio, había intentado hacer que aflorara entre ellos el amor más sincero. Rápidamente Martín había entrado a la habitación, tratando de calmarla, Ya que, esta se sacudía de una manera violenta tratando de liberarse de las cuerdas.

— ¿Acaso te volviste loco? Suéltame ya, esto ya sobrepasó los límites de la cordura, Martín. — Gritó la chica mientras comenzaba a desesperarse.

— Tendré que amordazarte, Martha. No pensé que comenzarías a gritar de esa forma. — Dijo Martín mientras se acercaba a ella colocándose justo sobre su cuerpo y amarrando una corbata en su boca.

En ese preciso instante, el teléfono móvil de Martha comenzó escucharse a lo lejos, se encontraba en su habitación, algo que parecía ser una señal. Este hombre había perdido por completo la cordura, y estaba dispuesto a convertir a la chica en su esclava sexual.

Después de amordazarla, se quitó de encima de ella, caminó hacia un espejo y comenzó a deshacerse de sus ropas. Martha se preguntaba una y otra vez cuáles serían los planes de este sujeto, a quién desconocía por completo. Este era el monstruo que había vivido en el interior de este chico durante todo ese tiempo, había estado silenciado, tranquilizado, pero ahora había perdido por completo el dominio sobre este animal y después de dejar que este se liberara y fluyera con energía propia, el único desenlace que podría esperarse era fatal.

Martha imaginaba que moriría, que este hombre abusaría de ella y al final de su degustación, terminaría asesinandola para que no lo denunciara o lo inculpara. Era duro para ella, pero la única alternativa que tenía para poder salir airosa de una situación como esta era fingir que colaboraría. Cuando Martín se encontró completamente desnudo frente a ella, Martha simplemente no podía dejar de temblar, lo observaba de arriba abajo, y veía como este acariciaba su pene, preparándose para colocarse sobre ella y comenzar a penetrarla.

Martha imaginaba que esta sería la entrada al infierno, se había negado constantemente a acostarse con Martín, y aunque este era muy atractivo, lo último que quería era iniciar una interacción física con él. Veía como el miembro de este caballero se hacía cada vez más grande, se endurecía, mientras este humedecía sus labios con su lengua mientras se degustaba con lo que veía.

Martha rogaba a los cielos que este hombre fuese un fetichista que disfrutaba sólo de ver y que no la tocara, pero cuando pensó que posiblemente tenía una oportunidad de salir de esto sin daño físico, sintió como la mano de Martín comenzó acariciar sus pechos y recorría hasta su abdomen, muy cerca de su zona genital.

— Es una pena que no hayas accedido a todas mis solicitudes para amarte y desarrollar una relación juntos. Tú me has traído hasta este punto, tú eres la culpable de esto. — Dijo Martín mientras colocaba su rodilla en la cama para ubicarse justo en el medio de sus piernas.

Se acercó a su rostro, y lamió una de las lágrimas que salió de los ojos de la chica. Era un comportamiento retorcido, pero ante su falta de experiencia, Martín había atado con cierta soltura algunas de las cuerdas. Martha había notado esto, y su muñeca estaba a punto de liberarse, pero no podía utilizar esta ventaja tan pronto, ya que, Martín aún se encontraba a una distancia significativas.

— Voy a follarte de una manera tan exquisita que ni siquiera podrás recordar a ese malnacido de Alex. Debió haber muerto en ese accidente y tú y yo tendríamos una oportunidad de ser felices. — Dijo el caballero mientras ubicaba justo en el punto previo antes de penetrarla.

Se acomodó justo sobre ella, y mientras Martha cerraba sus ojos para esperar la penetración, finalmente liberó su muñeca sin que Martín lo notara. Mientras este acariciaba el cabello de la joven y besaba su cuello, esta utilizaba su mano para palpar la mesa ubicada al lado de la cama, tenía que utilizar un objeto contundente, y al tomar un cenicero de cristal, supo que esta sería su única oportunidad.

Cuando Martín sólo se levantó unos cuantos centímetros para alejarse, tomó su pene entre sus manos y lo dirigió hacia la vagina de la chica. Estaba a punto de penetrarla, pero en ese instante, sintió un golpe contundente en la cabeza, lo que lo dejó inconsciente de manera instantánea.

La mano izquierda de Martha se había liberado, y esta sirvió para poder liberarse del resto de sus ataduras. Se deshizo de su mordaza, su cuerpo desnudo se movía con destreza, tratando de ganar tiempo antes de que Martín volviera a despertar. Tenía que ponerse de pie y salir de allí, pero lo último que esperaba era llamar a la policía, ya que, nunca se había imaginado que estaba en manos de un desequilibrado mental.

Cuando finalmente estuvo libre, corrió directamente a su móvil, necesitaba comunicarse con su hermana y contarle lo que había ocurrido, pero casualmente había una llamada perdida de ella. Utilizó el botón para marcar su número, y cuando finalmente escuchó la voz de su hermana, esta se encontraba realmente exaltada.

— He tratado de comunicarme contigo toda la mañana. ¿Dónde has estado? — Dijo Fernanda.

— ¿Qué ocurre? ¿Por qué te escuchas así? — Preguntó Martha mientras secaba sus lágrimas.

— Está ocurriendo algo muy grave y no sé si contártelo. Quieren desconectar a Alex, su hermana ha venido de Canadá y quiere que lo desconecten finalmente, no quiere que siga sufriendo.

— Eso no puede ser. No pueden desconectarlo. ¡Por Dios! ¿Qué es lo que he hecho para que todo esto me esté pasando? — Gritó Martha con una desesperación tremenda.

La impotencia la consumía, parecía que todo estaba yendo en su contra, y de nuevo, el caos, el desorden y Alex estaban en su vida creando una tormenta de emociones que estaban a punto de hacerla colapsar.

— Tú también te escuchas nerviosa. ¿Ocurre algo?

Martha no tuvo corazón para revelar a su hermana lo que había ocurrido con Martín. Esta había tenido una relación amorosa bastante intensa con el joven francés, así que, posiblemente esto la afectaría tremendamente. Martha tomó su pasaporte, metió algunas

prendas de vestir en una pequeña maleta y abandonó aquel lugar para no volver más.

Necesitaba ir a los Estados Unidos, así que, tras huir de allí antes de que Martín despertara, decidió retomar la vida de la que había escapado una vez. Había llamado a la policía y había reportado lo que había ocurrido, había descrito la escena y había asegurado que había dejado a Martín atado a una silla, ya que, tenía miedo de que este despertara y tratara de tomar acciones en su contra.

Nuevamente estaba en una posición similar a la que había vivido cuando su padre había sufrido un infarto, el viaje de Francia a los Estados Unidos parecía ser eterno, así que, simplemente se preparó psicológicamente para lo peor. Pero justo antes de abordar el avión, Martha había recibido un mensaje, algo que era completamente inesperado para ella. Aparentemente, Alex había conseguido mover los dedos de su mano de manera involuntaria durante una revisión, lo que parecía ser una clara señal de que no quería que lo desconectarán.

Corina, su hermana mayor, había llegado a los Estados Unidos con la única intención de finalmente acabar con el sufrimiento y agonía que estaba experimentando este joven médico. Era su media hermana, ni siquiera eran hijos de la misma madre, simplemente era la única que le sobrevivía y podía responsabilizarse por él.

Cuando Martha recibió esta información acerca del movimiento de la mano de este hombre, sintió que era una especie de señal, quizá, este había percibido parte de la angustia que esta estaba experimentando y había querido ir ayudarles. Era un pensamiento tonto e inocente, pero Martha era libre de creer lo que quisiera. El joven médico estaba en una condición realmente crítica, así que, Martha tenía toda la intención de volver a casa para demostrarle que ella estaba allí para apoyarlo y ayudarlo salir de ese trance.

Tenía miedo, sentía un pánico tremendo de no poder llegar a tiempo, pero una corazonada le decía que era la decisión correcta. Tras algunas horas de viaje y un agotamiento tremendo, Martha había llegado directamente al hospital, allí, se había encontrado con

una gran cantidad de personas, antiguas pacientes, enfermeros, colegas, quienes tenían una acalorada discusión con un grupo de abogados que acompañan a la estirada Corina, la hermana de Alex.

Parecía que había llegado en el momento correcto, ya que, había entrado discretamente tratando de indagar en qué era lo que estaba pasando. Escuchaba a algunos decir sus argumentos y aseguraban que no era justo que desconectarán a Alex. Martha, simplemente escuchaba, y sentía que había llegado en el momento ideal.

Corina había expuesto sus razones, y esta, sintió que había llegado en el momento correcto, ya que, había entrado discretamente tratando de indagar en qué era lo que estaba pasando. Escuchaba a algunos decir sus argumentos y aseguraban que no era justo que desconectarán al médico.

Martha, simplemente escuchaba, y sentía que había llegado en el momento ideal. Corina había expuesto sus razones, y esto, generó en Martha una explosión de ira que la hizo resaltar del resto.

— ¿Quién te crees para decidir sobre la vida de un hombre como Alex? ¿Sabes cuántas vidas salvó? No tienes idea de las noches que pasó en vela tratando de que alguno de sus pacientes superara alguna crisis. Ahora sólo llegas y tratas de desconectarlo para hacerte con la herencia, creo que lo mejor es desconectarte a ti. — Dijo Martha.

Todos aplaudieron a sus palabras, pero la enardecida mujer rodeada de un grupo de hombres de traje, ni siquiera tenía la menor idea de con quién estaba dialogando.

— ¿Y tú quién eres? ¿Cómo te atreves a hablarme así?

— Soy la mujer que más amado a tu hermano. Fui su novia, tuvimos una relación muy intensa, y he vuelto para evitar que lo mates, porque eso es lo que harás, un asesinato.

— Ah, ya puedo recordarte. Fuiste la zorra que llevó a mi hermano a ese estado tan deplorable. Eres la chica de las fotografías. — Dijo Corina mientras dejaba a todos confundidos.

Ni siquiera la propia Martha había entendido el comentario, no sabía de qué fotografías estaba hablando, así que, antes de continuar con la conversación, simplemente trato de verificar si Alex se encontraba bien.

— ¿Quién está a cargo? Quiero verlo, quiero darme cuenta por mí misma de que Alex realmente está sin vida. Si escucha mi voz, estoy segura de que va a reaccionar. — Dijo la chica mientras se imponía ante la hermanastra de Alex.

Martha se encontró frente a frente con este chico desde hacía mucho tiempo atrás. Nunca le había sido permitido verlo después del accidente, pero al visualizarlo tan tranquilo y sereno en una cama, Martha sintió como si alguien le hubiese arrancado un pedazo del corazón. Un hombre lleno de vitalidad, energía, inteligencia, pasión por su carrera, estaba simplemente postrado en una cama, condenado para siempre a ser un vegetal, y sin posibilidades de despertar.

— La negación te puede hacer creer que algún día abrirás los ojos, pero tienes que entender que ya ha pasado demasiado tiempo. — Dijo Corina, mientras se acercaba a la chica por detrás.

En ese preciso instante, Martha tuvo el impulso de tomar la mano del virtuoso médico, quien de alguna u otra forma debía reaccionar ante el estímulo. Martha no podía creer que este hombre estaba a punto de morir, que ya otros estaban decidiendo ejecutar la peor decisión posible, ya que, nunca encontraría a un hombre como este.

— Alex, tienes que reaccionar. Tu vida es muy importante para mí, tienes que volver, no sé qué pasaría si algo te ocurriera. — Dijo Martha mientras sostenía la mano del médico.

— Es bueno que hayas venido para convencerte por ti misma de que allí no está él. Sólo de su cuerpo, está muerto. — Dijo Corina.

— Ya cierra la boca. Sé que me escucha, y si logro que reaccione, tú estarás en graves problemas por tratar de asesinarlo. — Dijo Martha mientras en sus manos sujetaba la mano de Alex.

En ese instante, de manera casi mágica, la mano de Alex se cerró, apretando fuertemente la palma de la chica.

— Está apretándome la mano. Llama a su médico. — Gritó Martha mientras casi comienza a llorar de la emoción.

— Debe ser un espasmo involuntario. Ya deja de soñar.

El ritmo cardíaco de Alex se disparó instantáneamente, y esto, no era normal. Si había reaccionado ante los estímulos generados por Martha, efectivamente Corina habría estado en un grave error, sometiendo a este hombre a la posibilidad de enfrentar una muerte que no era justa ni necesaria.

Todos los médicos corrieron atender el caso de Alex, ya que, no solo era un colega, era uno de los mejores médicos que había existido en los Estados Unidos. Tanto Corina como Martha habían sido expulsadas del lugar, había una vida que atender y estas solo estaban en medio de una confrontación de poder. Durante 6 horas Martha estuvo esperando alguna respuesta o noticias de Alex. Fernanda había llegado hasta el hospital para apoyarla, todo era una tensión terrible.

Pero el comentario de las fotos que había hecho Corina sin ni siquiera conocer a Martha, la había dejado completamente perturbada, así que, parte del tiempo que había tenido en el hospital lo había utilizado para tratar de desbloquear el móvil de Alex. Era una violación a su privacidad, pero tenía que acceder a la información que por alguna razón le había sido ocultada.

Fue completamente inútil pues por más intentos que se llevaron a cabo, Martha no logró acceder al teléfono personal de Alex, el cual había mantenido con ella como una especie de amuleto de la suerte. Era momento de buscar a un profesional en este ámbito, pues tenía que llegar al fondo de la cruda realidad que había hundido su vida un tiempo atrás.

VII

Reflejada en sus ojos

Los pequeños detalles se habían convertido en la razón de la existencia de Martha, quien se había mantenido al lado de Alex durante las semanas siguientes. Cada día, realizaba caricias muy tiernas en los brazos de este hombre, quien se encontraba completamente inmóvil. Aquel impulso que se había generado mientras este desarrollaba una emoción tremenda al aparentemente haber escuchado la voz de Martha, no se había vuelto repetir en días, algo que había sido absolutamente devastador para ella.

Se había llenado de ilusiones ante la posibilidad de que este estuviese por despertar, pero los médicos no habían podido explicar lo que había detonado aquella reacción inesperada por parte de Alex. Las lecturas en su cerebro se habían disparado, era como si de pronto hubiese vuelto a la normalidad, pero no había alcanzado a abrir los ojos. Alex era absolutamente impredecible inclusive en estas condiciones, ya que, mientras este sujeto simplemente se encuentra allí tendido, puede ser que en cualquier momento vuelva a reaccionar de una manera similar.

Martha le había hablado durante cada día, no había faltado un solo día de la semana a su visita de dos horas, se mantenía en la sala de espera, ya que, sentía que su presencia de alguna otra forma haría que Alex reaccionara. La amenaza de desconectarlo finalmente había terminado, y mientras esta había entregado por completo su vida a este hombre, el agotamiento había comenzado a consumirla. Martha simplemente se entregó a este hombre, aquí en amaba profundamente y hay que necesitaba recuperar, ya que, tanto esfuerzo no podía a ser en vano.

Cierto día, mientras se dirigía a casa, conducía el coche de Fernanda, Martha había recibido una llamada entrante de un número desconocido, aparentemente era uno de los enfermeros del

hospital, ya que, al escuchar su voz, pudo disfrutar de las palabras que siempre había estado esperando desde que Alex había sufrido un accidente

— ¡Ha despertado! ¡Está vivo! — Dijo el chico si ni siquiera mediar palabras con Martha.

Absolutamente todos sabían acerca de la abnegación que sentía esta chica por el hombre que estaba postrado en una cama, por lo que, al recibir esta noticia, casi sufre un segundo accidente automovilístico. Tuvo que detenerse inmediatamente, ya que, su corazón se aceleró, hiperventilaba, casi ni siquiera podía respirar, así que, tras verificar que lo que había escuchado era cierto, Martha dio la vuelta y regresó rápidamente al hospital a una velocidad estrepitosa.

— ¿Cómo que ha despertado? ¿Así como así? No puedo creerlo, gracias, Dios. — Dijo Martha antes de terminar con la llamada.

Conducía a una velocidad tremenda, pero el tráfico inesperado la había atrapado repentinamente en medio de la calle. Estaba tan desesperada, que abandonó su coche, corrió rápidamente ya que se encontraba a cuatro calles del hospital. Absolutamente todos permanecían viendo a una chica completamente descontrolada que corría sin ninguna razón por el medio de la calle.

Algunos coches frenaban repentinamente ante la aparición inesperada de una joven en medio de la calle, las bocinas sonaban, gritaban improperios contra ella, pero a esta poco le importaba lo que ocurría azul redor, lo único que era realmente interesante para ella era el hecho de que el hombre que amaba, su amor platónico, quien la había llenado de ilusiones y fantasías, finalmente había vuelto a la vida.

Era una nueva oportunidad para poder reestructurar todo lo que había pasado, pero no podía llenarse todavía de expectativas, ya que, no sabía con qué daño podía haber regresado Alex de este coma, ya que, la atención de no saber si sobreviviría un día más, hacía que todo fuese muy difícil de sobrellevar. Martha finalmente ve

llegado el hospital empapada en sudor, cansada, casi sin energía, había corrido tan rápido como podía y subió directamente al nivel en donde se encontraba internado Alex.

Cuando entro a la habitación, el lugar estaba completamente desolado, había sido trasladado a otra área, ya que, debían realizar algunos estudios. Parecía que el día en que finalmente se encontrarían y volverían a ver se los ojos sonreirían y se besarían nunca llegaría, ya que, por más que lo ha intentado, siempre surge algo que los separa. Martha fue directamente a la sala de espera y aquí estuvo un par de horas tratando de obtener alguna razón de Alex, pero los médicos eran completamente herméticos en función de lo que estaba pasando.

Si Alex había despertado, había recuperado el sentido, y recordaba absolutamente todo, posiblemente sería uno de esos médicos quisquillosos que da indicaciones específicas acerca de lo que se debe hacer y lo que no. Martha estaba muy emocionada, sentía que parecía un sueño, pero también sentía algo de temor ante la posibilidad de que ese rechazo continuara siendo un hecho entre ellos. Lo último que había ocurrido entre ellos había sido una discusión en la cual Alex apuntaba a la revelación de algo desconocido para ella.

En este punto, ella desconocía por completo lo que había en el teléfono móvil, absolutamente nadie había podido ingresar en él, y la única realidad que maneja solo se la puede proveer este hombre. Aunque había tratado de utilizar a Corina para indagar en la realidad, esta había cerrado por completo las puertas, había desaparecido, se había ido a Canadá nuevamente y había dejado toda la responsabilidad de Alex reposando sobre los hombros de la chica.

Su hermanastra simplemente asumía que este nunca despertaría, pero la fe de Martha finalmente había dado resultados, ya que, una vez más estaba frente a la posibilidad de recuperar al hombre que idolatraba con cada hebra de su ser. Cuando cayó la noche, Martha seguía insistiendo para tener noticias de Alex, pero era

absolutamente denegada cualquier solicitud para verlo. Era momento de volver a casa, y sentía una derrota profunda al haber estado en ese lugar tan cerca de él y no haberlo podido ver.

Si hubiese estado justo en el momento en que había despertado, posiblemente habría hablado con él, pero parecía que todo se oponía a que estuviesen juntos. No quería marcharse, pero las reglas del hospital eran claras. No podía pasar la noche allí, así que, era momento de volver a casa. Algo le decía que, si regresaba a su residencia, posiblemente al día siguiente cuando volviera, Alex ya se habría marchado, ya que, conociéndolo, posiblemente pediría un traslado para otro hospital, y si mantenía la misma idea de alejarse de Martha, no revelaría a nadie su posición.

Esta, llegó completamente desilusionada y agotada a casa, dejó caer su bolso sobre el sofá y se desplomó sobre el mueble de la sala principal. Allí, se encontraría con Fernanda, quien se asomaría a las escaleras para verificar que su hermana menor había llegado.

— ¿Cómo te fue hoy? ¿Cómo está Alex?

— Pues aparentemente despertó, pero no pude verlo. — Dijo Martha con un tono relajado.

— ¿Qué? ¿Despertó? ¿Y por qué lo dices de esa manera? Es lo mejor que he escuchado. ¿Por qué no estás emocionada?

— Estoy agotada. He dado todo lo que he podido de mí desde que lo conocí, y absolutamente todo ha salido al revés. Ya no puedo más, Fernanda. Creo que ya no estoy dispuesta a seguir luchando por esto. — Dijo Martha antes de comenzar a llorar.

Inmediatamente, su hermana mayor bajó las escaleras rápidamente para consolar a su pequeña hermana, está, había sucumbido finalmente después de tantas pruebas y tantos momentos desagradables. Era cierto, sus palabras estaban llenas de una cruda realidad. Martha, desde el inicio de aquella relación había tratado de que las cosas funcionaran, de que todo surgiera de la manera correcta, pero no, no había podido lograr el resultado esperado. Había sido un fracaso tras otro, y en el momento en que este

hombre había vuelto a la vida, ni siquiera había podido encontrarse con el reflejo de sus ojos, algo que había soñado en muchas oportunidades y que se había convertido en su ilusión más fuerte.

— Debes descansar, ¿por qué no vas a la cama y duermes un poco? Mañana será un nuevo día y estoy segura de que las cosas saldrán mejor para ti. — Dijo Fernanda antes de besar en la mejilla a Martha.

Ambas caminaron hacia las escaleras y mientras subían abrazadas, Martha sentía que ya no tenía más energías para seguir avanzando. Era el punto final, si Alex quería seguir su historia con su versión de la realidad, está ya no estaría dispuesta a seguir luchando por demostrarle lo contrario. Llegó hasta su cama y se dejó caer, su cabeza en la almohada finalmente veía el descanso, y no tardaría mucho en quedarse dormida, ya que, había pasado todo el día de un lugar al otro tratando de resolver los diferentes asuntos vinculados a Alex.

Se encontraba en esa fase del sueño en la cual estaba medio despierta y medio dormida, estaba confundida, con un agotamiento total, su cuerpo se sentía pesado, pero puede escuchar a lo lejos, el timbre de la casa sonar. Martha, despertó abruptamente, y supo perfectamente que Fernanda no bajaría, así que, esta tampoco se encargaría de esto. Ignoró el sonido, pero parecía que quien estaba en la puerta insistía tremendamente en ser atendido, ya que, este sonó una segunda vez tan sólo unos minutos después.

Era muy tarde, Martha vio la hora en su reloj digital ubicado a un lado de su cama, eran cerca de las 12 de la medianoche, así que, no era momento para recibir visitas. Esto, le hizo la piel, ya que, posiblemente se trataba de algún criminal o algún asesino en serie. No podía simplemente hacer silencio, ya que, si asumían que no había nadie en casa, tratarían de entrar igualmente. La chica tomó el palo de golf preferido de su padre, descendió por las escaleras y caminó directamente a la puerta.

— Pensé que estaba soñando. ¿Realmente han tocado la puerta?
— Dijo Fernanda mientras se asomaba en la puerta de su

habitación.

— Sí, pero esto no me huele bien. Iré a ver, pero debes tener el teléfono a la mano, marca el número de emergencias si ves algo extraño.

Sus pasos se movían lentamente, no quería ser percibida, quien fue ese que estaba del otro lado de la puerta, debía irse, y esto era lo que estaba rogando que pasar a la chica, ya que, lo menos que quería era una confrontación con algún criminal. Pero tenía que cerciorarse de que todo está bien, habían llegado hasta la puerta, y si estaban decididos entrar, no tardarían en derribarla. Martha se asomó a través de la mirilla de la puerta.

Y cuando pudo enfocar realmente quien estaba del otro lado de la puerta, el palo de golf cayó al suelo. Allí se encontraba Alex, parado con un ramo de rosas en sus manos, algo que parecía ser un absoluto sueño. Martha volteó y vio fijamente a Fernanda, su cara pálida le hizo pensar que había visto un fantasma, era algo similar.

— ¡Dios santo! Es Alex. No lo puedo creer. — Dijo la chica antes de girar el picaporte de la puerta y abrir completamente emocionada.

La fantasía de verse reflejada en los ojos azules de su príncipe perfecto, finalmente se había cumplido. Allí se encontraba Alex, de pie, fuerte, lleno de vida, algo completamente sin precedentes y algo que era casi imposible. Un hombre que había estado en coma durante todo ese tiempo no podía caminar por sí mismo, así que, Martha pensó que era completamente surreal.

— Esto tiene que ser una broma. ¿De verdad eres tú? — Preguntó Martha.

— Sí, aquí estoy. Me han contado todo lo que has hecho por mí y sólo podía venir a darte las gracias. — Dijo Alex mientras entregaba el ramo de rosas a la chica.

— ¿Vas a entrar? ¿O Sólo viniste a darme las rosas? — Preguntó la chica mientras limpiaba las lágrimas de sus mejillas.

— Sé que no podré arreglar todo el daño que te he hecho en una sola noche, pero no podía perder un segundo más de tiempo en medio de todo esto. Hay muchas cosas de las cuales me encantaría hablar, ¿quisieras venir conmigo a mi departamento? — Dijo Alex.

— Claro, déjame tomar mi abrigo y me iré contigo. — Dijo la chica mientras aún su rostro mostraba una impresión tremenda.

A las afueras de su casa, se encontraba un coche muy lujoso esperando que ambos abordaran, era el chofer personal de Alex cuando este no estaba dispuesto para conducir. Este contaba con un coche para sus traslados durante los siguientes días, ya que, no contaba con las condiciones físicas para poder valerse por sí mismos puntos de hecho, para moverse, había tenido que utilizar un bastón que había ocultado durante algunos segundos mientras conversaba con Martha, para realidad era del entiende, necesitaba recuperarse, así que, con la ayuda de la chica, había caminado hasta el coche, y desde allí se trasladarán directamente hacia su departamento.

Durante todo el camino Martha había tenido la intención de comenzar a indagar sobre todas las dudas que tenía, pero ya había momento de hacerlo, importantes que Alex estaba a su lado, y esta, sentía como su corazón palpitaba de una emoción tremenda. El hombre que adoraba estaba frente a ella mostrando una sonrisa de satisfacción al haberse encontrado una vez más con su princesa. Habían evadido la muerte, habían sorteado pruebas muy difíciles, pero ahora, era momento de aclarar las dudas y volver de nuevo a ese territorio donde el amor y la comprensión eran sus mejores compañeros.

VIII

Tiempo muerto

— Pensé que iríamos a tu departamento. — Dijo Martha mientras veía como el vehículo se dirigía hacia la costa.

Esta, estaba completamente extasiada, realmente poco le importaba hacia dónde se dirigía, lo único que le interesaba era estar cerca de Alex. Este, había ordenado a su chofer que los llevara hacia un complejo hotelero ubicado en la costa, un lugar lujoso, apartado y bastante privado, ya que, era el lugar especial en donde quería recuperar el tiempo perdido junto a Martha.

Los médicos habían dado claras indicaciones de que debería cuidar su salud, pero este, siendo un testarudo, lo único que quería era recuperar el tiempo que había tirado a la basura después de haber buscado a Martha quizá de una manera errónea. Esta podría haber cometido todos los errores que quisiera en el pasado, pero se había encargado de limpiarlos con su comportamiento abnegado hizo entrega absoluta a los cuidados de Alex.

Este, tras llegar a aquel lugar en medio de la madrugada, se dirigiría hacia su habitación, un lugar completamente paradisiaco, con vista al mar, con acceso a jacuzzi, una cama enorme, algo que ni siquiera en sus sueños Martha hubiese imaginado que pasaría. Por momentos, creía que despertaría repentinamente, pero todo era absolutamente real. Lo más interesante de todo era estar al lado de este hombre, quien parecía haber vuelto de la muerte simplemente con la intención de estar al lado de esta mujer, quien era el sinónimo de felicidad más real que había conocido.

Alex es un hombre exigente, caprichoso, bastante complicado, pero después de haber sobrevivido algo tan delicado, había entendido que la vida sólo podía disfrutarse junto a una persona cuyo amor fuese incondicional. Había dedicado casi toda su vida a divertirse, a

tirar por la basura su juventud y matar su talento con el licor y las mujerzuelas. Pero ahora, este afamado millonario, ha vuelto para recuperar lo que había sacrificado debido a las dudas y la falta de madurez. Tenía a su lado a la hermosa Martha, la joven hermosa que también había sobrevivido a aquel accidente donde ambos habían sido sometidos a pruebas.

— Por el momento descansaremos. Mañana te llevaré a ver el amanecer al mar, y allí, conversaremos acerca de lo que ocurrió y lo que pasará entre nosotros. Espero que puedas tener un buen descanso. — Dijo Alex mientras entraba al baño para tomar una ducha.

Martha se dejó caer en la cama, estaba realmente agotada como para tomar un baño. Esta pensaba que estaba haciendo parte de un sueño, pero tras meterse entre las sábanas, se quedó por fundamente dormida de forma muy rápida. Sabía que Alex no la tocaría durante toda la noche, había cosas que arreglar, así que, sería cuestión de esperar hasta las horas de la mañana cuando finalmente volverían a encontrarse.

Cuando llegó la hora del amanecer, Alex despertó a la chica con un beso en la mejilla, la ayudó a levantarse, esperó a que esta se alistara y caminaron directamente hacia la costa. Encontrándose orillas de la playa comer mientras las olas mojaban suavemente sus pies, vieron como el sol comenzaba a pintar el cielo de colores realmente hermosos.

— ¿Habías tenido la posibilidad de ver un amanecer frente al mar?
— Preguntó Alex.

— No, es la primera vez que lo hago y es realmente asombroso. — Dijo Martha mientras se encontraba con los ojos brillantes de su amado.

— Tengo que pedirte perdón por todo lo que ha pasado. Sé que lo que sea que ocurrió entre tú y Martín debió haber sido una confusión, pero perdí la cabeza cuando observé esas fotografías.

— Eres la segunda persona que me habla de fotografías. ¿A qué se refieren? — Preguntó Martha.

— Martín me envió unas fotos a mi teléfono móvil mientras estaban juntos. Te veías bastante ebria, así que, creo que es momento de dejar eso en el pasado y seguir adelante.

— Martín y yo jamás estuvimos juntos. Eso no pasó, si fuese cierto, te juro que estaría sumamente arrepentida, pero todo debe haber sido una trampa. Por suerte, ese mal nacido ya debe estar encerrado en Francia.

— ¿Quieres decir que todo fue una mentira? ¿Qué intentó hacerte?

— Trató de violarme. Es un demente. Aún tengo las marcas en mis muñecas de las cuerdas con las que me ató. Aquí puedes verlas. — Dijo Martha.

Las quemaduras de aquellas cuerdas mientras la chica trataba de huir, habían dejado marcas imborrables que la acompañarían de por vida. Alex se sintió sumamente patético al conocer que había perdido todo ese tiempo junto a ella simplemente por dudas infundadas por un enfermo mental. La abrazó, y allí, comenzó una interacción que se fue haciendo cada vez más espontánea con cada roce. Al verla directamente a los ojos, supo que está aún permanecía con esa llama interior completamente encendida.

La besó, y mientras el sol comenzaba iluminar los consejos rayos, Martha se derritió por completo ante él. Sintió como los brazos de este hombre la rodeaban, ya protegían, se sentía feliz, cómoda, absolutamente en el lugar correcto en el momento adecuado. Estando absolutamente solos, en un lugar privado, a la orilla de la playa, Alex no tenía más opción que dejar que todo surgiera sin ninguna limitación.

Ambos se dejaron caer en la arena, comenzaron a besarse apasionadamente mientras Martha dejaba que su cabeza reposara sobre la superficie de la arena. Su cabello se llenaba de los pequeños granos de arena blanca, mientras Alex continuaba besando sus labios de una manera suave y dulce. Le gustaba su

sabor, disfrutaba de su textura, los besos eran realmente húmedos, y esto, despertó una excitación en él que fue muy difícil de manejar.

Se ubicó sobre ella mientras Martha separada sus piernas para recibirlo en el medio de ellas. Alex, comenzó a besar su cuello, suavemente, mientras acariciaba con su dedo pulgar la mejilla de Martha. Esta estaba sumamente excitada, tan sólo con tener este hombre sobre ella, era una experiencia absolutamente magnífica. Era el único hombre que había tocado su cuerpo, o al menos de la manera en que ella lo deseaba. Lo que había ocurrido con Martín había quedado borrado para siempre, pero Alex aún no podía borrar el arrepentimiento y el dolor que sentía tras haber juzgado a la chica de manera errónea.

Pero no era momento para lamentarse, era momento para recuperar el tiempo perdido, estaban allí en uno para el otro para demostrarse un amor genuino y verdadero, y mientras Martha dejaba que este hombre entrara en ella suavemente, disfrutaba de un placer absolutamente delicioso. Alex se había deshecho de la ropa de la chica, había bajado su pantalón de seda, para finalmente deshacerse de su tanga.

Estaban completamente desnudos, poco a poco fueron sintiéndose en su totalidad en confianza como en el pasado, había pasado un tiempo importante desde que habían visto sus cuerpos absolutamente desnudos, mientras los rayos de sol comienzan a iluminarlos, parece que no siente ningún tipo de vergüenza de ser descubiertos en aquel lugar teniendo relaciones sexuales.

Alex había estado prácticamente muerto durante mucho tiempo, ahora, estaba allí, lleno de vida, más fuerte que antes, absolutamente viril y con una erección masiva que impresionó totalmente a Martha. No era posible que un hombre que había estado recientemente un estado de salud tan delicado, ahora parecía que había vuelto como un toro. Estaba allí, imponente, sobre ella, listo para penetrarla, con un miembro húmedo, lubricado en fluidos, talmente caliente por ella.

La chica, acarició su miembro con suavidad, sus uñas rozaron la superficie de su piel, generar un leve cosquilleo y finalmente lo llevó directamente hacia la puerta de su vagina. Allí, Alex se preparó para entrar en ella, y una vez que sintió como lentamente la fricciónaba, el placer llegó a ambos de manera simultánea. La idea de que absolutamente nada los podía detener era total, no había pudor, no había vergüenza no había limitaciones, simplemente dos seres que se amaban de manera descomunal. Estaban listos para demostrarse un amor tan puro que nunca más permitirían que alguien interviniera para tratar de separarlos.

Alex cuando estuvo en su totalidad en el interior de ella, experimentó un calor magnífico, su miembro estaba ardiendo de deseo, estaba completamente complacido ante la satisfacción que estaba recibiendo. Martha movía su cintura de un lado al otro, mientras este rebotaba contra ella de una forma suave. Su pene fricciónaba contra el interior de la chica, mientras esta, se sujetaba de la cintura de Alex. Quería tenerlo tan adentro como pudiese, había esperado este momento mucho tiempo, el apetito sexual siempre había estado abierto, pero siempre anhelando el regreso de Alex, quién es único hombre que había tenido la fortuna de follar ese cuerpo virginal, delicado y cálido.

Su piel era blanca, pura, inmaculada, absolutamente exquisita y pura, digna de degustación, de besos suaves, tiernos que recorría en cada milímetro de su piel hasta llenarla de un placer descomunal. Martha no tenía experiencia alguna en el sexo, su primera vez había ido con este mismo nombre, y ahora, Alex se estaba encargando de hacerle saber que aún le pertenecía. Sus besos irradiaban dominancia, se sentía seguro de que la chica únicamente había sido de él, la duda lo había consumido durante aquel tiempo en el cual la desolación, el despecho y la confusión lo habían hecho creer que Martha le había mentado. Pero finalmente había recuperado parte de aquella confianza que le había sido arrebatada por Martín.

Su cuerpo desnudo es una absoluta obra de arte, besa sus muñecas, vieja por todas ahora fía, se pierde entre sus voluptuosos senos, lame sus pezones, disfruta de su textura, su lengua genera movimientos circulares alrededor de los endurecidos pezones que son dos puntos rosados y delicados. Cada vez se hacen más grandes debido a la excitación. Alex masajea sus senos, besó sus labios, introduce su pene en ella mientras Martha gime suavemente al sentir cada una de las penetraciones.

Con cada entrada y salida, Alex lleva a la chica hasta el punto máximo de excitación. En cualquier momento va a correrse, de eso no hay duda, esta, cruza sus piernas en la cintura del hombre, comienza a hacerse más intensa la interacción, pierden el control, no hay lógica, no hay sentido común, no hay racionalidad entre ellos, simplemente dos amantes que han estado esperando durante mucho tiempo por este nuevo reencuentro.

Alex la ama, de eso no hay duda, es el amor más genuino que un ser humano puede experimentar. Ha trascendido la posibilidad de muerte, han superado las dudas, las mentiras, los engaños y la manipulación. Están allí simplemente porque deben estar ahí, no hay ninguno de los dos que sienta compromiso, que esté obligado, no hay rencor, no hay absolutamente nada que empañe ese amor tan descomunal que ha nacido entre ellos en el momento que se han conocidos.

Desde el primer momento en que habían estado juntos, Alex sabía perfectamente que la chica había abierto su alma para él, este, había sido correspondido totalmente en cada uno de los gestos que había tenido con ella, no había miedos, no había temores a abrirse con cada beso, con cada caricia, parecía que sus almas se conocían perfectamente, que habían sido compatibles y habían estado vagando para universo esperándose constantemente para finalmente unirse en un acto inolvidable.

El tiempo, la madurez, las heridas, habían servido para que ambos personajes se transformaran y se convirtieran en lo justo y necesario para poder ser parte del otro. Alex estaba absolutamente consciente

de que estuvo a punto de perder a una chica realmente especial, una especie en extinción, absolutamente sincera, pura, genuina, alguien que se había hecho parte de sí mismo y era difícil de arrancar de su pecho.

Desde lo más profundo de aquel abismo en el que había caído, había regresado con la única intención de volver a reunirse con Martha. En medio de aquí el coma en el cual se encontraba, la único que había servido para guiarse hacia el despertar había sido la voz dulce de aquella hermosa chica. Este, en aquel accidente tan nefasto, había recibido un fuerte impacto en su cabeza, algo que había asegurado los médicos que no podría superar.

Había sido una combinación de un milagro con el amor puro que sentía por Martha, el cual lo había hecho volver desde el proceso más difícil que le había tocado afrontar. Alex era un hombre que había dedicado su vida en lo absoluto para salvar la vida de alguien más, pero ahora, había tenido que salvarse, a sí mismo, era momento de confiar en los signos que había dejado el destino en su camino. No podía seguir siendo un testarudo y tratar de evadir que el amor de su vida estaba justo frente a él y estaba a punto de dejarlo escapar.

Mientras hacen el amor Martha rebota contraer después de ubicarse sobre su amante. Alex siente una felicidad indescriptible, es algo que no puede escribirse con palabras o definirse con verbos, es algo absolutamente mágico que lo lleva hacia un estado mental absolutamente lleno de paz y tranquilidad. Muy pocas personas tienen la suerte de encontrar a su alma gemela, mucho simplemente mueren en busca de alguien que nos pueda complementar, hacerlos felices, proporcionarles esa estabilidad emocional que sólo el amor puede proporcionar.

Este simplemente había pasado por el mundo tratando de divertirse, buscando entretenimiento, pero ahora, había encontrado la verdadera definición de lo que era la vida. Estaba dispuesto compartirla totalmente con Martha a partir de ese momento, ya no había nada más que buscar, no importaba que el mundo estuviese lleno de mujeres, no importaba que la chica tuviese defectos y

reversibles. Él tampoco era perfecto y era cuestión de simplemente entender que a pesar de que el tiempo había transcurrido y los había hecho perder una gran cantidad de oportunidades a lo largo de todo este periodo, al menos tenían la convicción de que querían estar juntos.

Martha no había dirigido su mirada hacia nadie más, se había enfocado únicamente en olvidarlo por completo o recuperarlo, pero no había traicionado el amor que juntos se habían profesado. Tras hacer el amor apasionadamente en aquella playa, la cual había sido testigo de sus orgasmos y la satisfacción más plena posible, habían vuelto a la habitación, habían tomado un desayuno delicioso, y finalmente, Alex decidiría dar el paso que había estado pensando en dar desde el momento en que había despertado.

— La única razón por la que estoy vivo es por ti. De lo contrario, mi hermana me habría desconectado o simplemente yo no hubiese tenido fuerzas para regresar. Eso, es algo que me llena de una profunda felicidad, ya que, eres la mujer de mi vida.

— Yo estoy segura de que nací para estar a tu lado. Eres un hombre magnífico y a pesar de los errores que pudiste haber cometido, aún sigo aquí, dispuesta a ver todos los amaneceres posibles junto a ti.

— Pues este es el amanecer de nosotros. Apenas esta relación está lanzando sus primeros rayos de luz sobre el universo. Creo que este amor es más descomunal de lo que planeaba, y así quiero que permanezca. ¿Te casarías conmigo? — Preguntó Alex.

En ese momento, el excéntrico millonario había mostrado un diamante impresionante, algo que dejó a Martha sin palabras, pero que hizo que aflorara una gran cantidad de lágrimas de manera instantánea.

Una negativa sería absolutamente absurda así que, tras asentar con la cabeza y besar intensamente a Alex, habían sellado finalmente ese contrato verbal que los uniría muy pronto en matrimonio. Había nacido para estar juntos, para ser felices, para demostrarse que había amores que podían ser trascendentales e ir más allá de la

adversidad, ellos eran en la prueba de que cualquier ilusión que podía romper estas barreras, era capaz de hacer girar al mundo.

Fernanda se había convertida en la madrina de aquella boda que había estado predestinada desde el momento en que se habían conocido en aquella sala de emergencias. La distancia no había sido una excusa para que dos almas que estaban diseñadas para ser compatibles se juntaran de un momento u otro. Era el momento de ir tras los sueños de Martha y Alex estaba dispuesto a cumplir cada uno de ellos, así que, Francia era el destino.

Tras haber abandonado todo para sacrificarse por otros, era el momento de que Alex retribuyera absolutamente cada gesto de amor a la mujer que ama. Está convencido de que ella es la razón para estar vivo, y su única misión a partir del momento en que pronunció la palabra “acepto”, era convertirse en la razón de que Martha no dejara de sonreír ni un solo día de su vida.

NOTA DEL AUTOR

Espero que hayas disfrutado del libro. **MUCHAS GRACIAS** por leerlo. De verdad. Para nosotros es un placer y un orgullo que lo hayas terminado. Para terminar... con sinceridad, me gustaría pedirte que, si has disfrutado del libro y llegado hasta aquí, le dediques unos segundos a **dejar una review en Amazon**. Son 15 segundos.

¿Porqué te lo pido? Si te ha gustado, ayudarás a que más gente pueda leerlo y disfrutarlo. Los comentarios en Amazon son la mejor y prácticamente la única publicidad que tenemos. Por supuesto, quiero que digas lo que te ha parecido de verdad. Desde el corazón. El público decidirá, con el tiempo, si merece la pena o no. Yo solo sé que seguiremos haciendo todo lo posible por escribir y hacer disfrutar a nuestros lectores.

A continuación te dejo un enlace para entrar en nuestra lista de correo si quieres enterarte de obras gratuitas o nuevas que salgan al mercado. Además, entrando en la lista de correo o [haciendo click en este enlace](#), podrás disfrutar de dos audiolibros 100% gratis (gracias a la prueba de Audible). Finalmente, te dejo también otras obras que creo serán de tu interés. Por si quieres seguir leyendo. Gracias por disfrutar de mis obras. Eres lo mejor.

Ah, y si dejas una review del libro, no sólo me harías un gran favor... envíame un email (editorial.extasis@gmail.com) con la captura de pantalla de la review (o el enlace) y te haremos otro regalo ;)

[Haz click aquí](#)

para suscribirte a mi boletín informativo y conseguir libros gratis recibirás gratis "La Bestia Cazada" para empezar a leer :)

www.extasiseditorial.com/unete

www.extasiseditorial.com/audiolibros

www.extasiseditorial.com/reviewers

¿Quieres seguir leyendo?

Otras Obras:

[La Mujer Trofeo – Laura Lago](#)

[Romance, Amor Libre y Sexo con el Futbolista Millonario](#)

[\(Gratis en Audiolibro con la Prueba de Audible\)](#)

Esclava Marcada – Alba Duro

Sumisión, Placer y Matrimonio de Conveniencia con el Amo Millonario y Mafioso
(Gratis en Audiolibro con la Prueba de Audible).

Sumisión Total – Alba Duro

10 Novelas Románticas y Eróticas con BDSM para Acabar Contigo
(¡10 Libros GRATIS con Kindle Unlimited o al precio de 3x1!).

“Bonus Track”

— Preview de [“La Mujer Trofeo”](#) —

Capítulo 1

Cuando era adolescente no me imaginé que mi vida sería así, eso por descontado.

Mi madre, que es una crack, me metió en la cabeza desde niña que tenía que ser independiente y hacer lo que yo quisiera. *“Estudia lo que quieras, aprende a valerte por ti misma y nunca mires atrás, Belén”*, me decía.

Mis abuelos, a los que no llegué a conocer hasta que eran muy viejitos, fueron siempre muy estrictos con ella. En estos casos, lo más normal es que la chavala salga por donde menos te lo esperas, así que siguiendo esa lógica mi madre apareció a los dieciocho con un bombo de padre desconocido y la echaron de casa.

Del bombo, por si no te lo imaginabas, salí yo. Y así, durante la mayor parte de mi vida seguí el consejo de mi madre para vivir igual que ella había vivido: libre, independiente... y pobre como una rata.

Aceleramos la película, nos saltamos unas cuantas escenas y aparezco en una tumbona blanca junto a una piscina más grande que la casa en la que me crié. Llevo puestas gafas de sol de Dolce & Gabbana, un bikini exclusivo de Carolina Herrera y, a pesar de que no han sonado todavía las doce del mediodía, me estoy tomando el medio gin-tonic que me ha preparado el servicio.

Pese al ligero regusto amargo que me deja en la boca, cada sorbo me sabe a triunfo. Un triunfo que no he alcanzado gracias a mi trabajo (a ver cómo se hace una rica siendo psicóloga cuando el empleo mejor pagado que he tenido ha sido en el Mercadona), pero que no por ello es menos meritorio.

Sí, he pegado un braguetazo.

Sí, soy una esposa trofeo.

Y no, no me arrepiento de ello. Ni lo más mínimo.

Mi madre no está demasiado orgullosa de mí. Supongo que habría preferido que siguiera escaldándome las manos de lavaplatos en un restaurante, o las rodillas como fregona en una empresa de limpieza que hacía malabarismos con mi contrato para pagarme lo menos posible y tener la capacidad de echarme sin que pudiese decir esta boca es mía.

Si habéis escuchado lo primero que he dicho, sabréis por qué. Mi madre cree que una mujer no debería buscar un esposo (o esposa, que es muy moderna) que la mantenga. A pesar de todo, mi infancia y adolescencia fueron estupendas, y ella se dejó los cuernos para que yo fuese a la universidad. “¿Por qué has tenido que optar por el camino fácil, Belén?”, me dijo desolada cuando le expliqué el arreglo.

Pues porque estaba hasta el moño, por eso. Hasta el moño de esforzarme y que no diera frutos, de pelearme con el mundo para encontrar el pequeño espacio en el que se me permitiera ser feliz. Hasta el moño de seguir convenciones sociales, buscar el amor, creer en el mérito del trabajo, ser una mujer diez y actuar siempre como si la siguiente generación de chicas jóvenes fuese a tenerme a mí como ejemplo.

Porque la vida está para vivirla, y si encuentras un atajo... Bueno, pues habrá que ver a dónde conduce, ¿no? Con todo, mi madre debería estar orgullosa de una cosa. Aunque el arreglo haya sido más bien decimonónico, he llegado hasta aquí de la manera más racional, práctica y moderna posible.

Estoy bebiendo un trago del gin-tonic cuando veo aparecer a Vanessa Schumacher al otro lado de la piscina. Los hielos tintinean cuando los dejo a la sombra de la tumbona. Viene con un vestido de noche largo y con los zapatos de tacón en la mano. Al menos se ha dado una ducha y el pelo largo y rubio le gotea sobre los hombros. Parece como si no se esperase encontrarme aquí.

Tímida, levanta la mirada y sonrío. Hace un gesto de saludo con la mano libre y yo la imito. No hemos hablado mucho, pero me cae bien, así que le indico que se acerque. Si se acaba de despertar, seguro que tiene hambre.

Vanessa cruza el espacio que nos separa franqueando la piscina. Deja los zapatos en el suelo antes de sentarse en la tumbona que le señalo. Está algo inquieta, pero siempre he sido cordial con ella, así que no tarda en obedecer y relajarse.

—¿Quieres desayunar algo? —pregunto mientras se sienta en la tumbona con un crujido.

—Vale —dice con un leve acento alemán. Tiene unos ojos grises muy bonitos que hacen que su rostro resplandezca. Es joven; debe de rondar los veintipocos y le ha sabido sacar todo el jugo a su tipazo germánico. La he visto posando en portadas de revistas de moda y corazón desde antes de que yo misma apareciera. De cerca, sorprende su aparente candidez. Cualquiera diría que es una mujer casada y curtida en este mundo de apariencias.

Le pido a una de las mujeres del servicio que le traiga el desayuno a Vanessa. Aparece con una bandeja de platos variados mientras Vanessa y yo hablamos del tiempo, de la playa y de la fiesta en la que estuvo anoche. Cuando le da el primer mordisco a una tostada con mantequilla light y mermelada de naranja amarga, aparece mi marido por la misma puerta de la que ha salido ella.

¿Veis? Os había dicho que, pese a lo anticuado del planteamiento, lo habíamos llevado a cabo con estilo y practicidad.

Javier ronda los treinta y cinco y lleva un año retirado, pero conserva la buena forma de un futbolista. Alto y fibroso, con la piel bronceada por las horas de entrenamiento al aire libre, tiene unos pectorales bien formados y una tableta de chocolate con sus ocho onzas y todo.

Aunque tiene el pecho y el abdomen cubiertos por una ligera mata de vello, parece suave al tacto y no se extiende, como en otros hombres, por los hombros y la espalda. En este caso, mi maridito se ha encargado de decorárselos con tatuajes tribales y nombres de gente que le importa. Ninguno es el mío. Y digo que su vello debe de ser suave porque nunca se lo he tocado. A decir verdad, nuestro contacto se ha limitado a ponernos las alianzas, a darnos algún que otro casto beso y a tomarnos de la mano frente a las cámaras.

El resto se lo dejo a Vanessa y a las decenas de chicas que se debe de tirar aquí y allá. Nuestro acuerdo no precisaba ningún contacto más íntimo que ese, después de todo.

Así descrito suena de lo más atractivo, ¿verdad? Un macho alfa en todo su esplendor, de los que te ponen mirando a Cuenca antes de que se te pase por la cabeza que no te ha dado ni los buenos días. Eso es porque todavía no os he dicho cómo habla.

Pero esperad, que se nos acerca. Trae una sonrisa de suficiencia en los labios bajo la barba de varios días. Ni se ha puesto pantalones, el tío, pero supongo que ni Vanessa, ni el servicio, ni yo nos vamos a escandalizar por verle en calzoncillos.

Se aproxima a Vanessa, gruñe un saludo, le roba una tostada y le pega un mordisco. Y después de mirarnos a las dos, que hasta hace un segundo estábamos charlando tan ricamente, dice con la boca llena:

—Qué bien que seáis amigas, qué bien. El próximo día te llamo y nos hacemos un trío, ¿eh, Belén?

Le falta una sobada de paquete para ganar el premio a machote bocazas del año, pero parece que está demasiado ocupado echando mano del desayuno de Vanessa como para regalarnos un gesto tan español.

Vanessa sonrío con nerviosismo, como si no supiera qué decir. Yo le doy un trago al gin- tonic para ahorrarme una lindeza. No es que el comentario me escandalice (después de todo, he tenido mi ración de desenfreno sexual y los tríos no me disgustan precisamente), pero siempre me ha parecido curioso que haya hombres que crean que esa es la mejor manera de proponer uno.

Como conozco a Javier, sé que está bastante seguro de que el universo gira en torno a su pene y que tanto Vanessa como yo tenemos que usar toda nuestra

voluntad para evitar arrojarnos sobre su cuerpo semidesnudo y adorar su miembro como el motivo y fin de nuestra existencia.

A veces no puedo evitar dejarle caer que no es así, pero no quiero ridiculizarle delante de su amante. Ya lo hace él solito.

—Qué cosas dices, Javier —responde ella, y le da un manotazo cuando trata de cogerle el vaso de zumo—. ¡Vale ya, que es mi desayuno!

—¿Por qué no pides tú algo de comer? —pregunto mirándole por encima de las gafas de sol.

—Porque en la cocina no hay de lo que yo quiero —dice Javier.

Me guiña el ojo y se quita los calzoncillos sin ningún pudor. No tiene marca de bronceado; en el sótano tenemos una cama de rayos UVA a la que suele darle uso semanal. Nos deleita con una muestra rápida de su culo esculpido en piedra antes de saltar de cabeza a la piscina. Unas gotas me salpican en el tobillo y me obligan a encoger los pies.

Suspiro y me vuelvo hacia Vanessa. Ella aún le mira con cierta lujuria, pero niega con la cabeza con una sonrisa secreta. A veces me pregunto por qué, de entre todos los tíos a los que podría tirarse, ha elegido al idiota de Javier.

—Debería irme ya —dice dejando a un lado la bandeja—. Gracias por el desayuno, Belén.

—No hay de qué, mujer. Ya que eres una invitada y este zopenco no se porta como un verdadero anfitrión, algo tengo que hacer yo.

Vanessa se levanta y recoge sus zapatos.

—No seas mala. Tienes suerte de tenerle, ¿sabes?

Bufo una carcajada.

—Sí, no lo dudo.

—Lo digo en serio. Al menos le gustas. A veces me gustaría que Michel se sintiera atraído por mí.

No hay verdadera tristeza en su voz, sino quizá cierta curiosidad. Michel St. Dennis, jugador del Deportivo Chamartín y antiguo compañero de Javier, es su marido. Al igual que Javier y yo, Vanessa y Michel tienen un arreglo matrimonial muy moderno.

Vanessa, que es modelo profesional, cuenta con el apoyo económico y publicitario que necesita para continuar con su carrera. Michel, que está dentro del armario, necesitaba una fachada heterosexual que le permita seguir jugando en un equipo de Primera sin que los rumores le fastidien los contratos publicitarios ni los directivos del club se le echen encima.

Como dicen los ingleses: una situación *win-win*.

—Michel es un cielo —le respondo. Alguna vez hemos quedado los cuatro a cenar en algún restaurante para que nos saquen fotos juntos, y me cae bien—. Javier sólo me pretende porque sabe que no me interesa. Es así de narcisista. No se puede creer que no haya caído rendida a sus encantos.

Vanessa sonrío y se encoge de hombros.

—No es tan malo como crees. Además, es sincero.

—Mira, en eso te doy la razón. Es raro encontrar hombres así. —Doy un sorbo a mi cubata—. ¿Quieres que le diga a Pedro que te lleve a casa?

—No, gracias. Prefiero pedirme un taxi.

—Vale, pues hasta la próxima.

—Adiós, guapa.

Vanessa se va y me deja sola con mis gafas, mi bikini y mi gin- tonic. Y mi maridito, que está haciendo largos en la piscina en modo Michael Phelps mientras bufa y rugue como un dragón. No tengo muy claro de si se está pavoneando o sólo ejercitando, pero corta el agua con sus brazadas de nadador como si quisiera desbordarla.

A veces me pregunto si sería tan entusiasta en la cama, y me imagino debajo de él en medio de una follada vikinga. ¿Vanessa grita tan alto por darle emoción, o porque Javier es así de bueno?

Y en todo caso, ¿qué más me da? Esto es un arreglo moderno y práctico, y yo tengo una varita Hitachi que vale por cien machos ibéricos de medio pelo.

Una mujer con la cabeza bien amueblada no necesita mucho más que eso.

Javier

Disfruto de la atención de Belén durante unos largos. Después se levanta como si nada, recoge el gin- tonic y la revista insulsa que debe de haber estado leyendo y se larga.

Se larga.

Me detengo en mitad de la piscina y me paso la mano por la cara para enjuagarme el agua. Apenas puedo creer lo que veo. Estoy a cien, con el pulso como un tambor y los músculos hinchados por el ejercicio, y ella se va. ¡Se va!

A veces me pregunto si no me he casado con una lesbiana. O con una frígida. Pues anda que sería buena puntería. Yo, que he ganado todos los títulos que se puedan ganar en un club europeo (la Liga, la Copa, la Súper Copa, la Champions... Ya me entiendes) y que marqué el gol que nos dio la victoria en aquella final en Milán (bueno, en realidad fue de penalti y Jáuregui ya había marcado uno antes, pero ese fue el que nos aseguró que ganábamos).

La Mujer Trofeo

Romance Amor Libre y Sexo con el Futbolista Millonario

— Comedia Erótica y Humor —

Ah, y...

¿Has dejado ya una Review de este libro?

Gracias.